

CIUDADES, FORTIFICACIONES, NECRÓPOLIS Y MONASTERIOS EN EL ALTO ÉUFRATES SIRIO DURANTE LA ÉPOCA PALEOCRISTIANA. SIGLOS IV-VII

DR. ALEJANDRO EGEA VIVANCOS
Instituto del Próximo Oriente Antiguo-Universidad de Murcia*

RESUMEN

Se realiza un estudio sobre el poblamiento paleocristiano y bizantino (siglos IV-VII) en el Alto Éufrates sirio. Se revisan los datos históricos relativos a este territorio y dicho periodo cronológico, presentando toda una serie de novedades arqueológicas acontecidas en la región tras las prospecciones que el Instituto del Próximo Oriente Antiguo (IPOA-Universidad de Murcia) coordina en la zona desde hace años. Dichos descubrimientos completan un vacío de investigación para esta región, extendiendo y ampliando, geográficamente hablando, los estudios y trabajos de T. Ulbert en el Éufrates Medio para esta misma época.

ABSTRACT

It is made a study about Paleochristian and Byzantine settlement (4th-7th century) along the Upper Syrian Euphrates. The historical information relative to this area and this chronological period are revised in this work. So we show some archaeological novelties that have happened in this region after the surveys that the *IPOA-Murcia University* coordinates from some years ago in the area. These discoveries fill a gap in the investigation for this region, and they extend the geographical field of activity of the studies and works, which have been done by T. Ulbert about the Middle Euphrates in the same period.

* IPOA-Universidad de Murcia. Edificio Universitario Saavedra Fajardo, C/ Actor Isidoro Máiquez, 9, CP. 30007 Murcia. <http://www.um.es/ipoa>

1. INTRODUCCIÓN

A finales de la década de los ochenta del siglo XX, la evolución de los conocimientos histórico-arqueológicos en la República Árabe de Siria desencadenó la publicación de la serie *Archéologie et Histoire de la Syrie*, editada conjuntamente por Jean-Marie Dentzer y Winfried Orthmann¹. Esta obra estaba destinada a conformar la segunda parte de una colección de tres volúmenes sobre la historia general de Siria. Este segundo tomo quedó dedicado a los periodos aqueménida, helenístico, romano y bizantino. Investigadores sirios, alemanes, estadounidenses, polacos y sobre todo franceses se unieron para presentar una visión global sobre estos periodos, en aspectos arquitectónicos, urbanísticos, escultóricos, funerarios, numismáticos o artísticos, por citar algunos, que hasta el día de hoy se presentan como la única síntesis existente para estos periodos históricos en Siria². Como muchos otros trabajos de este tipo, su carácter iniciático y general los hacía incompletos pero, por otra parte, su condición de *unicum* los convierte en indispensables.

A este trabajo, el Dr. Ulbert, por entonces director del DAI damasceno y de las excavaciones en Resafa-*Sergiopolis*, contribuyó con una magnífica aproximación a las características del poblamiento paleocristiano en las regiones ribereñas del Éufrates³. El citado artículo se centraba en la descripción de las ciudades y posiciones fortificadas que garantizaron la defensa del Éufrates Medio durante el periodo comprendido entre los siglos IV y VII. El estudio de posiciones como *Barbalissos* (Meskene), *Sura* (Suriya), *Sergiopolis* (Resafa), *Zenobia* (Ḥalabiyya) o *Callinicum* (Raqqa) demostraron la existencia de un tejido fortificado, a una y otra orilla del río, que protegía de las avenidas e incursiones de los persas sasánidas.

El vacío de investigación que para entonces assolaba el Alto Éufrates sirio, parcialmente cubierto con las misiones arqueológicas que acudieron a la llamada del gobierno sirio ante la creación de la presa de Tišrīn⁴, impidió que el Dr. Ulbert conociera una realidad arqueológica realmente rica y prometedora. Es por esta razón que pretendemos contribuir a este Homenaje con una propuesta que venga a enriquecer y aplaudir aquel artículo, planteando por vez primera, las características globales que poseía el poblamiento bizantino o paleocristiano en el Alto Éufrates sirio.

Nuestra intención pasa por referenciar la región y el periodo sometido a estudio mediante unos pequeños apartados que faciliten al lector la contextualización espacio-temporal. Tras ello, pasaremos a presentar las características principales del poblamiento de la región durante los

1 Para esta fecha, las numerosas misiones arqueológicas del IFAPO y el DAI damascenos permitían emprender este ensayo con más que sobradas garantías de éxito.

2 DENTZER, J.-M., ORTHMANN, W., *Archéologie et histoire de la Syrie*, II, *La Syrie de l'époque achéménide à l'avènement de l'Islam*, Saarbrücken, 1989.

3 ULBERT, T., «Villes et fortifications de l'Euphrate à l'époque paléochrétienne, IVe-VIIe siècles», *Archéologie et histoire de la Syrie*, 2, Saarbrücken, 1989, 283-296.

4 La presa hidroeléctrica de Tišrīn, construida a lo largo del Éufrates desde el poblado de Yusuf Paša al oriente de Manbiy, hasta el norte de Yārābūlūs y el antiguo yacimiento de Karkemiš, ha provocado la formación de un largo y estrecho lago artificial, de una extensión en torno a los 60 Km. con alturas máximas de inundación en torno a los 325 m. Los límites de esta presa acababan prácticamente donde empezaba el ya consolidado lago Assad. Fueron muchas las misiones arqueológicas que vieron la luz auspiciadas por este fin: Tell Hālūla (Universidad Autónoma de Barcelona), Tell Banāt (EEUU), Tell Yurn Kabīr (Dinamarca), Tell Qara Qūzāq (IPOA), Tell El-Magāra (Francia), Tell Jamīs (IPOA), Tell Aḥmar (Australia), Tell ʿAbr (Siria), Tell Qūmlūq (Siria), Tell ʿAmārna (Bélgica), Tell Baddaya (Siria), Šiyūḥ Taḥtānī (Italia). Otras muchas fueron incorporándose a esta lista de manera paulatina.

siglos IV-VII. Las prospecciones arqueológicas y una labor de documentación previa nos han permitido localizar una serie de ciudades, fortificaciones, necrópolis y monasterios, yacimientos todos ellos que, entrelazados, configuran una visión bastante ajustada de lo que pudo ser el poblamiento en la zona durante la época paleocristiana.

2. MARCO GEOGRÁFICO

La zona que ha sido prospectada por la misión española, se corresponde de manera general con lo que hoy podríamos llamar el Alto Éufrates sirio, concretamente todos los terrenos anegados por la reciente construcción de la presa de Tīšrīn, así como los alrededores que han sobrevivido a la enorme inundación que ha sufrido el territorio comprendido entre Ŷarābūlūs y Ŷabal Jaled.

Las montañas, tradicionalmente llamadas *al-Ŷabal aš-Šamiyya* ocupan de manera ininterrumpida toda la margen derecha del río. Esta alineación sólo es rota por pequeños ramblizos y por el río Sāyūr, un pequeño afluente del Éufrates que desemboca en la aldea de °Ušariyya,



FIGURA 1: Localización del área prospectada por la Misión Arqueológica del IPOA-Universidad de Murcia en Siria.

habiendo nacido al noroeste, en territorio turco. La orilla izquierda es menos montañosa y se precisan tres zonas de asentamientos: la región de Tell Aḥmar que se extiende de Šiyūḥ Fawqānī a Qara Qūzāq; la pequeña y aislada región de Tell Qūzuq en torno a una estrecha rambla, pasando por Širrīn y hasta el Éufrates en Qūzuq Šimali; y la región de Tell el-Banāt, la cual se extiende desde Tell Effendi, al norte de Ŷabal Aḥmar, un pequeño montículo cónico fortificado frente al yacimiento de Tell el-Qitar.

Administrativamente, esta región ha formado parte de una serie de entidades mayores de época romana y bizantina, las provincias. Por lo general el río ha funcionado como frontera, más política que física, distinguiendo dos regiones, una a cada lado del mismo, la *Osrhoene* en su orilla izquierda y la *Eufратense* en la derecha. En efecto, el auténtico límite geográfico no lo marca el río sino la Ŷazira, pero el Éufrates tuvo que jugar un papel significativo en la conformación de la frontera edesana.

2.1. Osrhoene

Esta provincia quedaba situada en una posición previa a la Mesopotamia a pesar de que en la mayoría de ocasiones esta última denominación era empleada para referirse a ambas, extendiendo un término geográfico a un ámbito político y administrativo. El límite occidental de *Osrhoene* era claramente el Éufrates, sin embargo, el resto de los lindes es más complicado precisarlos. La frontera oriental suele marcarse más allá del río Jābūr y su territorio giró siempre en torno a su capital, *Edesa*.

A grandes rasgos, esta región comprendía, al norte, una región montañosa donde se encuentra *Edesa* y, al sur, toda la estepa atravesada por el *Balissus*, actual Balīj. Seguramente se extendía hasta el valle del *Chaboras* (río Jābūr), región que le fue sustraída por Justiniano cuando creó un nuevo ducado con jefatura en *Circesium*. Procopio enumera en su *De Aedificiis* hasta un total de diez puntos fortificados por el emperador en las orillas del *Chaboras*, de los que destacan *Carrhae* y *Batnae*, centro comercial conocido por sus importantes ferias anuales, y sobre la orilla izquierda del Éufrates, *Nicephorium-Callinicum* (Raqqā) y *Annoucas*, cercana a Zenobia⁵.

En cuanto a su capital, *Edesa*, debió ser una refundación helenística de otra ciudad ya existente, Urhai, de la que provendría su actual topónimo, Urfa (al sur de Turquía). El término de Urhai también se aplicó a la región circundante, que pronto se convirtió en Orrhoe y más tarde en el definitivo *Osrhoene*, quizás por asimilación con el persa.

Tras un periodo de pérdida de control por parte de Roma, la sistematización provincial de Diocleciano vuelve a convertirla en provincia romana, papel que mantuvo hasta su pérdida ante los persas. De todos modos, la denominación global de *Osrhoene* para tan amplia zona, incluyendo ciudades tan distantes como *Batnae* o *Callinicum*, no debió implicar una administración única. Es de sentido común que, aún estando en dicha región, *Callinicum* (Raqqā) no tuviera que depender de *Edesa*. Al respecto, y a modo de ejemplo, *Batnae* (hoy Serudj) en el siglo IV era uno de los municipios de la *Osrhoene*⁶, aunque sabemos que en época más avanzada contaba con un obispo que, extrañamente, dependía de *Hierapolis*, en vez de *Edesa*.

5 LAUFFRAY, J., *Halabiyya-Zenobia. Place forte du limes oriental et la Haute-Mésopotamie au VIe siècle*: Tome I. *Les duchés frontaliers de Mésopotamie et les fortifications de Zenobia*, París, 1983 (pp. 31-32).

6 AMMIANO MARCELINO, XXXIII, 2, 7.

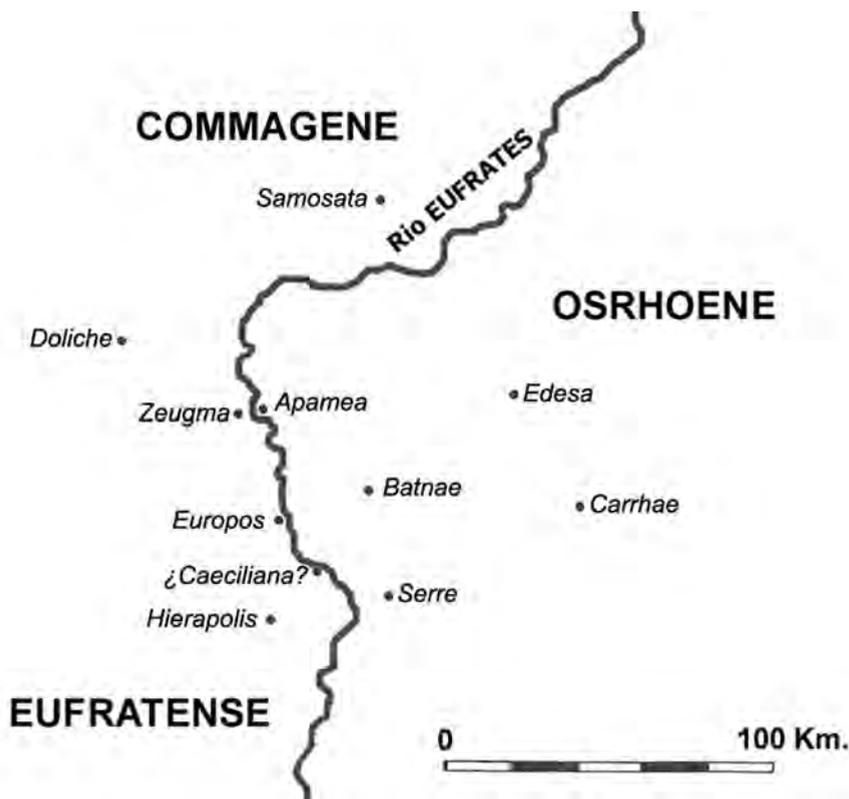


FIGURA 2: El Alto Éufrates Sirio en época romana. Osroene vs. Eufратense.

2.2. Eufратense

La creación de esta provincia es tardía y se asocia a la labor administrativa de Diocleciano, a finales del siglo III. Fuera dependiente de *Antioquía* o tuviera capital propia en *Hierapolis* resulta obvio que la distancia existente entre la *pars* occidental de la provincia y el Éufrates era tan elevada que debió existir algún tipo de autonomía mínima que permitiera un desarrollo funcional de la administración. *Hierapolis* fue sin duda su capital, actuara o no como tal, al igual que Manbiy lo es, aunque a otra escala, en la actualidad.

La estepa existente entre Alepo y el río se dirige suavemente hacia el Éufrates, donde finaliza por medio de una meseta que cae sobre la orilla derecha del río por medio de acantilados escarpados. Todas las ramblas de la región recogen las aguas de lluvia y las hacen llegar al río tras haber recortado los bordes del acantilado. Esta estrecha banda constituye a grandes rasgos la región que era conocida entonces como *Eufратense*. Se extendía por toda la orilla derecha del Éufrates desde *Samosata* a la frontera y únicamente la extremidad oriental de la estrecha banda de terreno comprendida entre *Barbalissos* y *Zenobia* alcanzaba la zona de influencia sasánida.

Procopio cita en el orden siguiente, de sur a norte, los puestos fortificados por Justiniano en la orilla derecha: *Mambri, Zenobia, Sura, Sergiopolis, Barbalissos, Neocaesarea, Gabbula, Pentacomia, Europos, Hemerios, Hierapolis, Zeugma*⁷.

Una vez que el Éufrates queda inutilizado como *limes*, avanzando dicha línea hacia el este y produciéndose la consecuente pérdida de su valor castrense, se hace necesario un nuevo *status* para toda la región. El regreso de las tropas a la línea original, acontecido con Diocleciano, y la reordenación correspondiente obligó a dicho emperador a darle entidad provincial propia a la región *Euftratense*. De lo que había sido la *Siria Coele* desgajó todos los territorios ribereños y los convirtió en provincia con el nuevo nombre de *Augusta del Éufrates* o *Augustofratense* (*Augusta Euphratensis*), subsistiendo como tal hasta la conquista árabe. La capitalidad, como bien señala Egeria al atravesar esta provincia en los últimos años del siglo IV o los primeros del V, recayó en *Hierapolis*⁸ y la provincia dependía de la diócesis de Oriente, estando administrada por un prefecto y un *dux* que aseguraba la defensa del río y el desierto.

Se aprecia como se cambia, con el tiempo, de una concepción geográfica a la administrativa quedando más precisos sus límites al serle añadidos los territorios de *Commagene* y *Cyrrhastica*⁹. Con esta anexión, ciudades como *Ciro, Samosata, Doliché, Zeugma, Germanicia, Nicopolis, Eraciza, Ourima* o *Europos* quedaron comprendidas en la nueva provincia.

2.3. Los vados

La fusión de las características propias de la *Euftratense* y de la *Osrhoene* se promovía en los vados, los lugares por donde se cruzaba el río. Alrededor de estos pasajes se encontraba lo mejor y lo peor de cada región. No es de extrañar que sea más que complejo el discernir dónde empieza el ámbito cultural de una u otra área. Elementos propios de una región aparecen en la otra, y viceversa.

El Éufrates desde la frontera con Turquía hacia el sur posee una buena serie de estos pasos fáciles o puntos en los que vadear el río. Sin embargo, estos contados pasos son sólo la pobre herencia de una multitud. Aparte de los fijos y permanentes, el carácter temporal de la topografía del río favorecía que cada año pudiera haber una o varias isletas o lenguas de terreno en el río que facilitarían el paso. Para salvar el río se empleaban las barcazas, método atestiguado todavía por fuentes orales.

Dos son los vados utilizados con seguridad durante época bizantina en la región, *Caeciliana* y *Qal'at Nāy'm*:

2.3.1. El paso de Hierapolis. *Caeciliana*

Junto a *Zeugma*, que quedaba situada más al norte, el otro paso del río conocido es el del «Éufrates cerca de *Hierapolis*», o según otros *Caeciliana*, la población que de manera canónica se supone ribereña del río y que enlazaba directamente la «Ciudad Sagrada» con la Mesopotamia.

7 LAUFFRAY, J., *op. cit.*, 1987, p. 32.

8 EGERIA, *Itinerario*, XVIII. «...partí de Antioquía a Mesopotamia pasando por algunos albergues y ciudades de la provincia de Caele-Siria que es la de Antioquía, y desde allí, penetrando en el territorio de la provincia Augustofratense, llegué a la ciudad de Hierapolis, que es la metrópolis de esta provincia, o sea de la Augustofratense».

9 MOUTERDE, R., POIDEBARD, A., *Le Limes de Chalcis. Organisation de la steppe en Haute Syrie romaine*, París, 1945 (p. 11).

mia. Normalmente se alude a ella como el puerto de *Hierapolis* y, aunque no son muchas las fuentes que aluden de manera expresa a su existencia, la inclusión en la *Tabula Peutingeriana* y en la *Geografía* de Ptolomeo, parece certificar su empleo como punto de vado habitual.

Aparte de estas dos fuentes, el *Itinerario* de Egeria, sin nombrarlo explícitamente, también parece aludir a este punto de vado: «*Así, pues, marchando de Hierapolis, al cabo de quince millas, llegué en nombre de Dios, al río Éufrates... Y como era preciso atravesarle en naves, y sólo en naves grandes, quedé allí esperando durante algo más de medio día. Luego, en nombre de Dios, atravesando el río Éufrates, penetré en territorio de Mesopotamia de Siria.*»¹⁰

Constatada su existencia, el debate científico mayor se ha encontrado en su localización. Por fuentes sabemos que el paso del Éufrates de *Hierapolis* era *Caeciliana* (esté donde esté), pero en época medieval el puente de Manbiy era Qal'at Nāy'm, de ahí que muchos autores supongan que *Caeciliana* estaba escondida bajo las ruinas del castillo.

2.3.2. Qal'at Nāy'm

Existe una formidable tradición literaria que sitúa un puente para estas latitudes del Éufrates. De su existencia o no han bebido multitud de hipótesis y teorías que, retrotrayéndose, han ido asimilando la existencia y la localización de este puente sobre las ruinas de la vieja *Caeciliana*. En general, y a tenor de las fuentes literarias, prácticamente nadie niega que el puente fue construido bajo control y dominio musulmán. De su situación igualmente nadie discute y, casi por unanimidad, es el vado de Qal'at Nāy'm en el que se suele emplazar. Este puente y esta fortaleza son conocidos por muchas fuentes árabes con el singular denominativo de Y'isr Manbiy («puente de Manbiy»).

Nuestro interés por precisar su existencia, su localización y cronología radica en las posibilidades de que este puente o vado fuera empleado desde época bizantina o anterior. Es por ese motivo que se recogen una serie de textos alusivos.

Uno de los más tempranos debe ser el de un escritor árabe, Al-Baladuri que a finales del siglo IX recogía: «...cerca de Manbiy se encuentra Y'isr Manbiy; el puente no existe en nuestros días, pero fue construido bajo el califato de 'Utman...» De este pequeño fragmento interesa recoger la vida relativamente corta de esta construcción. Sería elevado del 644 al 656, fechas de gobierno del califa Utman, prácticamente recién impuesta la soberanía omeya en Siria, y aparece en ruinas o desaparecido por completo a final del siglo IX, concretamente entre el 892-893, fecha en la que se data el manuscrito de este autor¹¹.

Aunque posterior, menos precisa resulta la referencia a un puente sobre el Éufrates, cercano a Manbiy, de Al-Balhi incluida en su «*Libro sobre la configuración de la tierra y de las ciudades*» (año 934): «*No lejos de ella (de Manbiy) se encuentra Sanga que es una pequeña ciudad cerca de la cual hay un puente en piedra llamado puente de Sanga. En todo el Islam no hay puente más extraordinario.*» Sobre este célebre puente, citado entre los geógrafos árabes como una de las cuatro maravillas del mundo existe cierta controversia y discusión historiográfica. Mientras que algunos lo identificaban con el Y'isr Manbiy, como el mismo René Dussaud, otros abogaban por un emplazamiento sobre el Gök Su, un afluente del Éufrates situado con anterioridad a Sumaysat.

10 EGERIA, *Itinerario*, XVIII.

11 AL-BALADURI, *Futuh*, 150, trad. 232.

Si se recuerda la datación de este último fragmento, se comprueba como existe una importante contradicción entre la inexistencia del Ýisr Manbiÿ a fines de siglo IX, y esta aparente maravilla arquitectónica que aún se mantiene en pie unos cuarenta años después. Se constata de este modo la falta de relación entre estos dos textos y, prácticamente con seguridad, el segundo de ellos no debe relacionarse con el vado de Qal^cat Nāÿm.

Más recientemente, prácticamente nadie ha visto ruinas del mencionado puente. Ibn Yubayr, en su *Rihla*, llegado el momento de describir su paso del Éufrates, procedente de Harran, comenta: «...y lo cruzamos en las barcas acondicionadas para la travesía. Al otro lado, en la orilla, hay una fortaleza de nueva construcción llamada Qal^cat Nāÿm, alrededor de la cual hay campamentos beduinos.»¹² Se observa claramente, como el puente al que se refiere la toponimia, en el siglo XII ya no existía. Para estas fechas, lo único que quedaba del puente, era un sistema de barcas, al modo de los que imperó en la zona hasta fechas muy recientes. En la actualidad, antes de la construcción de la presa, las prospecciones fueron negativas.

3. MARCO HISTÓRICO

Los siglos IV y V nos son conocidos por las fuentes cristianas, especialmente Teodoreto de Ciro, si bien el aspecto político se ve sometido a una leve oscuridad informativa. Es evidente que el mayor conocimiento de una época u otra se debe sin duda a la existencia de un mayor o menor número de fuentes literarias. Este es el caso de la época bizantina, que cuenta con las obras de Procopio de Cesarea como reflejo de la situación geo-política de la región sometida a estudio.

3.1. Siglos IV-V

La campaña victoriosa de Galerio contra los Persas del 297 inauguró para Siria un periodo de paz de más de dos siglos, dentro de un territorio extendido hasta el valle superior del Tigris y, tras la derrota de Juliano (363), hasta el Jābūr¹³. Sólo tres guerras interrumpieron este periodo, todas en territorio enemigo: del 361 al 363, del 421 al 422 y del 502-505. Esta paz se debió sobre todo a las dificultades interiores de los persas y a la eficacia del sistema defensivo establecido por Diocleciano.

Con este clima de estabilidad política, los innatos comerciantes sirios se hacen dueños, otra vez, del comercio a gran escala entre Oriente y Occidente. Las producciones de origen sirio, en especial el aceite, llegaron con extrema facilidad y en cantidad a costas tan lejanas como las hispanas¹⁴.

12 CASTELLS, M., «El Alto Valle del Éufrates en la Edad Media», *Tell Halula (Siria). Un yacimiento neolítico del Valle Medio del Éufrates. Campañas de 1991 y 1992*, Madrid, 1996, 175-198 (p. 197).

13 TATE, G., «La Syrie à l'époque byzantine: Essai de synthèse», *Archéologie et histoire de la Syrie, II, La Syrie de l'époque achéménide à l'avènement de l'Islam*, DENTZER, J.-M., ORTHMANN, W. (Eds.), Saarbrücken, 1989, 97-116 (p. 97).

14 No será raro el encontrar colonias sirias en Occidente, como la que existía en un barrio de Roma, a los pies del Aventino o en *Hispania*, donde han sido constatadas colonias sirias en *Carthago Noua*, *Malaka* o *Hispalis* (GARCÍA MORENO, L. A., «Colonias de comerciantes orientales en la península ibérica. S. V-VII», *Habis*, 1972, 127-154). En otras ocasiones, como en *Emerita*, se comprueba la existencia de contingentes «orientales», muchas veces sinónimo de «sirios». Según el opúsculo anónimo «El libro de las vidas de los Santos Padres de Mérida» (siglo VII), Paulo y Fidel, dos de los santos padres emeritenses, provenían de los confines de Oriente. Paulo, era de origen griego (término seguramente referido a su lengua) y médico de profesión, mientras que Fidel, que llegó a Mérida acompañado de unos mercaderes, resultó ser familia del primero («*Liber Vitas Sanctorum Patrum Emeritensium*», traducción de A. CAMACHO MACÍAS, Mérida, 1988, 93-95).

La rentabilidad del transporte era aportada por productos de lujo de gran valor como las especias, perfumes, marfil, perlas y sobre todo seda¹⁵.

La división territorial que imperó es la que a finales del siglo IV, en torno al 395 d. C., había cambiado la denominación de algunas provincias pero que seguía el esquema de ocho partes. *Siria Primera (Antioquía)*, *Siria Segunda (Apamea)*, *Fenicia Marítima (Tiro)*, *Fenicia del Líbano (Damasco/Emesa?)*, *Palestina* (tres provincias), *Arabia (Bostra)*, *Mesopotamia (Ciro)*, *Osrhoene (Edesa)*¹⁶.

3.2. Siglos VI-VII

La llegada de Justino I y su sobrino, a la postre su sucesor Justiniano, implicaron un cambio radical en los objetivos de la política exterior del Imperio de Oriente. Ya no se trataba de contener el asalto de algunas hordas de bárbaros sino que estamos hablando de un verdadero intento de reconquistar las provincias occidentales. Desgraciadamente, para Bizancio se demostró incompatible la *renouatio* occidental con las guerras orientales. Durante este periodo se dieron cuatro conflictos entre persas y bizantinos.

El primero, del 527 al 531, acabó mediante un tratado conocido en general con el nombre de «Paz Perpetua». Curiosamente, el principal testimonio epigráfico de este pacto fue localizado a principios de siglo XX en Manbiç, la vieja *Hierapolis*, donde tuvo que ser erigido. Aunque esta paz se celebró con fuerte entusiasmo, fue bastante efímera y, sólo ocho años tras su proclamación, los habitantes de dicha ciudad ya debían pagar al rey persa Chosroes una contribución de 2000 libras de plata para preservar su territorio de la devastación y su ciudad del asedio¹⁷. La firma de este pacto en *Hierapolis* es la prueba más palpable en cuanto al cambio radical que había sufrido esta ciudad tras la llegada del cristianismo. El interés militar hacía tiempo que se había superpuesto al religioso. En un principio esos valores fueron paralelos y coexistentes, sobre todo en el Alto Imperio que también sirvió de cuartel general de las legiones romanas. Pero en la época de Justiniano seguía siendo considerada como una plaza fuerte de primer orden, si bien había perdido buena parte de su esplendor y aire sagrado por la conversión al cristianismo del antiguo santuario de Atargatis. Otro culto oriental, la religión de los apóstoles Pedro y Pablo, había sucedido y vencido a la *Dea Syria*.

El segundo conflicto comenzó el 540 y finalizaría el 561, estando marcado por un sinnúmero de incursiones persas por territorio sirio, incluyendo acciones de pillaje, toma de ciudades y algunas deportaciones de sus habitantes. *Beroea*, *Antioquía*, *Apamea*, *Chalcis* o *Sergiopolis* fueron algunas de las afectadas. La facilidad con la que en estos momentos los persas accedieron hasta la misma costa mediterránea fue asombrosa.

La tercera de las guerras fue desencadenada por Justino II y finalizó bajo Mauricio mediante un tratado ventajoso para las regiones de Siria. La toma de *Apamea* del 573 y una deportación masiva de sus habitantes marcó trágicamente el conflicto.

La última de estas guerras se inicia tras la llegada al poder de Focas (602) y tuvo un carácter menos negativo para los sirios.

15 TATE, G., *op. cit.*, 1989, p. 98.

16 Los nombres de ciudades entre paréntesis indican la capital o capitales de cada una de las provincias.

17 ROUSSEL, P., «Un monument d'Hierapolis-Bambykè relatif à la paix perpétuelle de 532 AP. J.-C.», *Mélanges Syriens (Offerts à Monsieur René Dussaud)*, París, 1939, 369-372 (p. 372).

Aparte de las invasiones persas sasánidas, una serie de conflictos casi permanentes, Siria había sufrido una serie de calamidades desde mediados del siglo VI como fueron varios terremotos, plagas y un declive económico general. Si a todo esto se le añaden los desmedidos e incapaces esfuerzos en Occidente o las disputas entre monofisitas y partidarios del concilio de Calcedonia, por citar algunas de las posibles causas, no es de extrañar la inesperada facilidad con la que los árabes tomaron Siria tras la batalla de Yarmuk (636 d. C.).

Como es bien sabido, tampoco Persia pudo contener el poderoso impulso árabe. Entre el 636-637 sufrió una derrota fatal en las proximidades de Qadisiya. A ésta siguió en el año 637 la caída de *Ctesifonte*, y en el 640 ya era mahometana toda la Mesopotamia Superior. El imperio sasánida estaba destruido y las provincias orientales del Imperio Bizantino perdidas. Sin embargo, aún queda por estudiar una más que posible pervivencia cultural y religiosa a lo largo de los primeros siglos de dominación musulmana. En cuanto a la influencia cultural, es bien sabido el carácter bizantino que adquieren las artes de los Omeyas. Por lo que respecta al ámbito religioso, se sabe que la conversión no fue, ni mucho menos, inmediata y que se mantuvieron en activo un buen número de monasterios, especialmente los emplazados en las zonas menos urbanizadas. El estudio de este proceso sigue aún en ciernes y resulta imposible el precisar hasta cuándo duró esta convivencia y cómo se fue produciendo la conversión de esta amplia mayoría de la población.

4. CIUDADES Y FORTIFICACIONES

Durante la Antigüedad Tardía, las fuentes literarias documentan la existencia de una serie de ciudades en la zona, ya sean de mayor o menor entidad. A su vez, la arqueología sirve para completar este listado, corroborar emplazamientos y certificar las cronologías. Por fuentes son conocidas para esta época *Hierapolis*, *Europos*, *Caeciliana*, *Serre* y seguramente *Pentacomia*. El resto de los yacimientos que enumeramos conforman un grupo de ciudades anónimas que nos son únicamente conocidas por la arqueología.

4.1. Hierapolis

La principal de todas las ciudades del Alto Éufrates sirio fue, con mucha diferencia, *Hierapolis*, que aparece en multitud de ocasiones como cabeza religiosa y militar de la región. Aunque su mayor gloria la alcanza durante los primeros siglos de la era, actuando como «ciudad sagrada» por excelencia y receptora de peregrinajes, durante los siglos IV-VII mantuvo su carácter de ciudad metrópoli y cabeza provincial. Además de contar con obispos¹⁸, su uso como establecimiento militar está comprobado por fuentes escritas. Militarmente *Hierapolis* fue una ciudad clave para la defensa de *Antioquía* y funcionó como ciudad fortificada durante bastante tiempo ya que las guerras entre persas y romanos transformaron la ciudad en cuartel general del ejército roma-

¹⁸ Ese carácter de «ciudad sacra» lo mantuvo *Hierapolis* hasta el desplazamiento de los cultos paganos en favor de la llegada del cristianismo. Con la nueva religión los sacerdotes paganos son suplantados por los sacerdotes cristianos con sus obispos al frente. Uno de ellos, Filoxeno de Mabbug, aunque había nacido en Persia hacía el 450, fue nombrado obispo de *Hierapolis* el 485 con jurisdicción para 13 sufragáneos. Al contrario que Bardaisan de Edesa, Filoxeno había sido formado como alumno en la Escuela Teológica de *Edesa* y como teólogo monofisita surge como figura relevante en contra del Concilio de Calcedonia.

no en Oriente. Es consabida la remodelación de las murallas por parte de Justiniano. Su identificación con Manbiȳ no ofrece discusión posible.

4.2. Europos

Con seguridad funcionó como punto fuerte en la defensa de la línea del Éufrates. Para época bizantina se conoce su fortificación a principios de siglo VI. Concretamente tras el conflicto bizantino-persa entre Kavâdh y Anastasio (502-506), la paz firmada conllevó la fortificación de diversas plazas que defendían el paso del Éufrates, entre todas ellas estuvo *Europos*. Así mismo también es citada por Procopio a la hora de referirse a las ciudades fortificadas por Justiniano. Su nombre se ha fosilizado en el topónimo de Ȳarābūlūs y su localización exacta seguramente coincide con la de Tell Karkemiš.

4.3. Serre

Tras *Hierapolis* (Manbiȳ), *Serre* (¿Şirrīn?) es uno de los pocos lugares donde quizás se pueda hablar de centro urbano. A lo mejor no contó nunca con una planificación urbanística pero sí que tuvo que contar con cierta organización, ya que el área de hábitat constatada es realmente extensa. Dos necrópolis parecen ser los límites occidental y oriental de lo que fue la población antigua. Entre estos dos puntos, un gran tell situado en el centro del pueblo actual seguramente funcionó como el núcleo original, ya que cuenta con los materiales más antiguos. Este punto, el tell, pudo actuar, como hemos visto en otras poblaciones en altura, a modo de destacamentos militares que controlaban pequeñas zonas, pasos o caminos. Poco a poco el número de pobladores crece y se extienden las construcciones hacia el llano. Los periodos de tranquilidad militar en la región permitieron la construcción de grandes y numerosas *uillae* que finalmente configuran un área suburbana.

4.4. Caeciliana

Otro de los yacimientos con más entidad es el situado justo enfrente del yacimiento de Tell Aḥmar, punto en el que creemos se esconde el puerto fluvial de *Caeciliana*. Su comunicación directa con la antigua *Hierapolis* por medio de un camino aún en uso, la aparición de dos necrópolis de hipogeos una a cada lado del terreno de hábitat, unas canteras, un poblado fortificado en altura con copiosa cerámica en superficie y, por último, su constatación como punto de paso en la antigüedad, son factores que ayudan a prestarle tal entidad y significado histórico-arqueológico. Su valor se incrementa progresivamente una vez que se tienen en cuenta los siguientes planteamientos y coincidencias:

1) *Caeciliana* aparece según la *Tabula Peutingeriana* a XVI millas romanas (23'5 Km.) de la representación gráfica anónima que se interpreta sin discusión como *Europos* (Ȳarābūlūs- Karkemiš). El yacimiento situado frente a Tell Aḥmar está a 23 Km. de Karkemiš siguiendo los viejos caminos ribereños hoy inundados.

2) De nuevo la *Tabula* anota que la distancia entre *Hierapolis* (Manbiȳ) y *Caeciliana* era de XXIII millas romanas (35'5 Km.), pero como Egeria¹⁹ afirmó que cruzó el Éufrates a 15 millas

19 EGERIA, *Itinerario*, 18, 2.



FIGURA 3: Yacimiento romano-bizantino en la orilla derecha del Éufrates visto desde Tell Ahmar (¿Caeciliana?). Distintas zonas arqueológicas.

(22'5 Km.) de *Hierapolis*, la historiografía moderna²⁰ ha tomado por erróneo el dato de la *Tabula*, señalando un posible despiste del copista por el que en vez de escribir XIII (21 Km.) se marcó XXIII. Si la distancia que aporta la *Tabula* es realmente errónea, el yacimiento frente a Tell Ahmar coincide con ese segundo valor ya que está situado a 21 Km. exactos de Manbiy. La comunicación entre estos dos puntos se efectúa por un viejo camino, modernamente asfaltado, que llegado el momento se bifurca en dos ramales, uno de los cuales continúa hasta esta posición y el otro hasta la pequeña aldea de Hammām Şagır, donde podemos encontrar otro yacimiento de idéntica cronología.

3) A principios de siglo XX Gertrude Bell cruzó el Éufrates justo enfrente de Tell Ahmar después de haber salido de Manbiy y haberse desviado por Chat para contemplar la desembocadura del Sāyūr. Ese desvío permanece en la actualidad como una de las pistas subsidiarias del camino que une Manbiy con el Éufrates. La inglesa, una vez llegado al río, no lo cruzó hasta quedar situada justo a la altura de Tell Ahmar ya que allí era el punto desde donde salían las barcazas transportadoras. Con este argumento se demuestra que la posición de este yacimiento mantenía su valor geoestratégico hasta fechas muy recientes. Más aún, la costumbre y tradición de cruzar el río en este punto aún están vivas entre los habitantes de la aldea de Tell Ahmar.

La posición elevada del hábitat antiguo, a modo de una posición fortificada, no se explica si no se entiende este enclave como una posición de defensa y control del río. Este valor añadido coexistiría perfectamente con su tradición de punto de vado habitual para las gentes que pretendían cruzar hacia la *Osrhoene* y viceversa.

²⁰ Especialmente MILLER, K., *Itineraria Romana Römische Reisewege an der Hand der Tabula Peutingeriana*, Stuttgart, 1916.

4.5. *Pentacomia*

Sobre esta probable población existe un texto de Procopio que merece la pena traer a colación:

«El Emperador dio la misma atención cuidadosa en todas las ciudades y fortalezas que quedaban en las fronteras más lejanas de Euphratesia, a saber Barbalissos y Neocaesarea, y Gaboulôn, así se llama, y la Pentacomia que está en el Éufrates, y Europos. También encontró que las murallas del lugar llamado Hemerium estaban hechas en realidad sólo de barro...»²¹

En este fragmento el autor está recordando aquellas ciudades en las que Justiniano hizo remodelaciones en su aparato defensivo. Siguiendo el río Éufrates cita a *Barbalissos*, *Neocaesarea*, *Gaboulôn*, *Pentacomia* (que está en el mismo río), *Europos* y *Hemerium*.

La primera de ellas, *Barbalissos*, se identifica unánimemente con el yacimiento cercano a la actual Meskene. *Neocaesarea* igualmente parece identificarse recientemente con la plaza fuerte excavada en el yacimiento Dibsi Faraj, un poco más al sur²², topónimo bizantino para referirse a la ciudad romana de *Athis*. La localización de *Europos* en la actual Karkemiš-Ûarâbûlûs parece indiscutible y aceptada por todos. De este modo, *Gaboulôn* y *Pentacomia* debían quedar situadas en el espacio comprendido entre estos dos límites, *Europos* y *Gaboulôn*.

Muy sugerente resulta el topónimo *Pentacomia* (*Pentakômai*) que sin duda está haciendo referencia a la unión de cinco poblaciones de carácter menor, a modo de un sinecismo o algún tipo de entidad poblacional conformada por cinco núcleos. El sinecismo es un tipo de urbanización voluntaria en el que resulta complicada su comprobación. Con diferencia al compuesto conformado por un prefijo numérico y la palabra griega *polis*, como el caso de *Tripolis*, *Decapolis*, etc., la raíz *kômai* hace clara referencia a una naturaleza aldeana o rural de las poblaciones afectadas por el sinecismo, al menos en origen. Casos similares se encuentran relativamente próximos, como la variada denominación que recibe en ocasiones *Scythopolis*, que puede aparecer como *Nysa*, pero cuyo topónimo original era el de *Trikômia*²³.

Aunque la situación de esta ciudad o punto fortificado denominado como *Pentacomia* sea complicada, no es menos interesante el constatar un fenómeno que ya intuíamos para la región del Alto Éufrates sirio, ante la multitud de asentamientos menores o secundarios, separados por distancias mínimas. Este carácter suburbano, conformado por la unión de centros de pequeñas dimensiones es el que pudo suceder en los alrededores de la actual ẖammâm Şaġir y en los de Şirîn, sobre todo en el primero. Por otra parte, resulta extraña la omisión de *Caeciliana* por par-

21 PROCOPIO DE CESAREA, *De Aedificis*, II, IX, 10.

22 Las excavaciones de este yacimiento fueron efectuadas por el Centro Dumbarton Oaks para Estudios Bizantinos y el Museo Kelsey, Universidad de Michigan. Unos primeros resultados fueron publicados en la década de los setenta por el director de la misión Richard Harper. HARPER, R. P., «Second preliminary report on excavations at Dibsi Faraj», AAAS, XXIV, 1974 (1-2), 31-37; «Excavations at Dibsi Faraj, Northern Syria, 1972», AAAS, XXIV (1-2), 1974, 25-29; «Excavations at Dibsi Faraj, Northern Syria, 1972-1974: A preliminary note on the site and its monuments», *Dumbarton Oaks Papers*, 29, 1975, 319-338; «Two excavations on the Euphrates frontier 1968-1974: Pagnik Öreni (Eastern Turkey) 1968-1971, and Dibsi Faraj (Northern Syria) 1972-1974», *Studien zu den Militärgrenzen Roms* (Vorträge des 10. Internationalen Limeskongresses in der Germania Inferior), II, Colonia, 1977, 453-460; «Athis-Neocaesarea-Qasrin-Dibsi Faraj», *Le Moyen Euphrate. Zone de contacts et d'échanges* (Actes du Colloque de Strasbourg. 10-12 mars 1977), Estrasburgo, 1979, 327-348.

23 FRÉZOULS, E., «Du village a la ville: problèmes de l'urbanisation dans la Syrie Hellénistique et romaine», *Sociétés urbaines, sociétés rurales dans l'Asie Mineure et la Syrie hellénistiques et romaines* (Actes du colloque de Strasbourg, novembre 1985, édités par Edmond Frézouls), Estrasburgo, 1987, 81-93 (p. 88).

te de Procopio, ya que fuentes relativamente contemporáneas la nombran como un paso obligado del río. Quizás, y aunque está todo por demostrar, el topónimo de *Pentacomia* es una manera de referirse a un poblamiento extensísimo que se desarrolló a lo largo de toda la orilla derecha del Éufrates, desde *Europos* hasta el *castrum* de Qara Qūzāq. De esta forma, su identificación y superposición con *Caeciliana* no nos parece ni mucho menos descabellada.

4.6. °Amārna-Sarasat-Al Jirba

A 9 Km. al sur de Ŷarābūlūs se encuentra el yacimiento de Tell °Amārna, donde las excavaciones de belgas²⁴ y ulteriores prospecciones españolas²⁵ constataron la presencia de un núcleo de población de cierta entidad para época tardorromana y bizantina. Relacionado con *Europos* pero demasiado alejado para conformar un mismo ente, este enclave sobre el río Éufrates parece quedar estrechamente ligado a dos nuevos yacimientos descubiertos por nosotros en los estudios de campo de 2001.

A 2 Km. al sur de Tell °Amārna, y prácticamente sin discontinuidad espacial alguna, surge el gran conjunto de poblamiento rupestre monacal de Magāra Sarasat. Durante kilómetro y medio se suceden multitud de estructuras, eremitorios, monasterios, hospederías, iglesias, hipogeos, todos abiertos directamente al río. El poblamiento no acaba aquí, porque una vez sobrepasado este tramo y en torno a una pequeña rambla se documentó un yacimiento tardorromano asociado a un pequeño acueducto subterráneo, una serie de cisternas con la característica forma de botella, una nueva iglesia y lo que hemos identificado como un centro de peregrinación de cierta entidad.

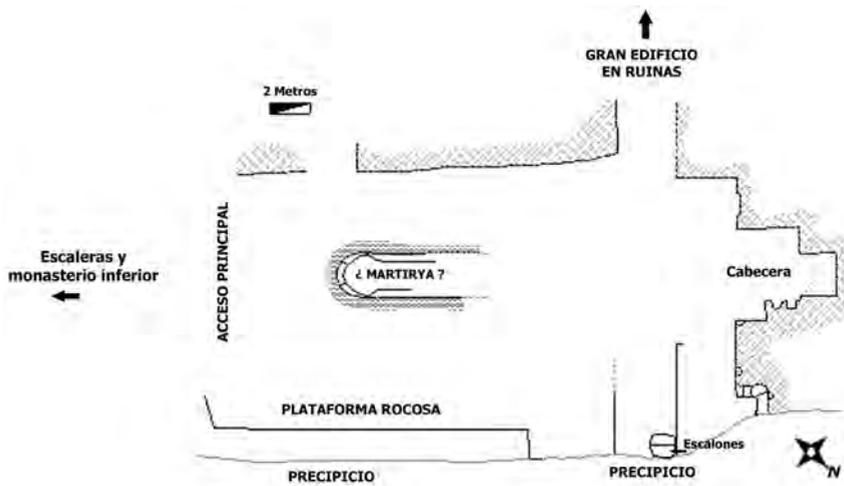


FIGURA 4: Planta de la iglesia principal de Magāra Sarasat (Orilla Derecha del Éufrates)

24 TUNCA, Ö., «Tell Amarna. Présentation sommaire de sept campagnes de fouilles (1991-1997)», *Archaeology of the Upper Syrian Euphrates. The Tishrin Dam Area*, Barcelona, 1999, 129-136.

25 MATILLA SÉQUER, G., GALLARDO CARRILLO, J., «Urbanismo: Ciudades y Necrópolis», *AntCrist*, XV, Murcia, 1998, 247-298 (pp. 285-288).

En definitiva, sobre una línea de terreno que no llega a los 4 Km. lineales se confunden tres yacimientos romano-bizantinos que perfectamente pudieron formar parte de una misma entidad administrativa. El posicionamiento central de una gran iglesia de planta basilical (figura 4), sin duda receptora de peregrinos, respecto a estos tres enclaves, no es para nada casual. Por el momento, nada se puede precisar sobre aspectos toponímicos o urbanísticos, sin embargo el funcionamiento de esta zona de la región como algo más que un mero asentamiento rural queda demostrado.

4.7. Quruq Magāra

Con mucha diferencia, se trata de la segunda ciudad en importancia y tamaño tras *Hierapolis*. Su identificación con *Caeciliana* no nos parece adecuada, ya que no cumple las supuestas distancias de los itinerarios antiguos, y aún más importante, no hay constancia de haber sido utilizada como paso habitual del río.

Pero, a pesar de su anonimato, su carácter urbano es indiscutible. La aparición de una complicada red de acueductos que aportan el agua a tres puntos del viejo yacimiento, la constatación visual de unos 240 hipogeos, estructuras monumentales, capiteles y basas, así como un amplio sector de la aldea actual con materiales en superficie, todo indica que las ruinas que oculta el suelo de Quruq Magāra responden a una auténtica ciudad romano-bizantina. Ese número de hipogeos no es ni mucho menos un total, y aún son cuantiosos los hipogeos que quedan por descubrir y excavar. Si en una inspección meramente visual, sin haber levantado ni un sólo gramo de tierra, se ha llegado a localizar tal número, no nos imaginamos cuál puede ser el número real que antaño hubo.

Su independencia y límites de este núcleo quedan perfectamente marcados por la misma fisonomía del terreno, ya que su carácter cerrado y aislado de todo, excepto del Éufrates, la independizan respecto a otros yacimientos menores cercanos.

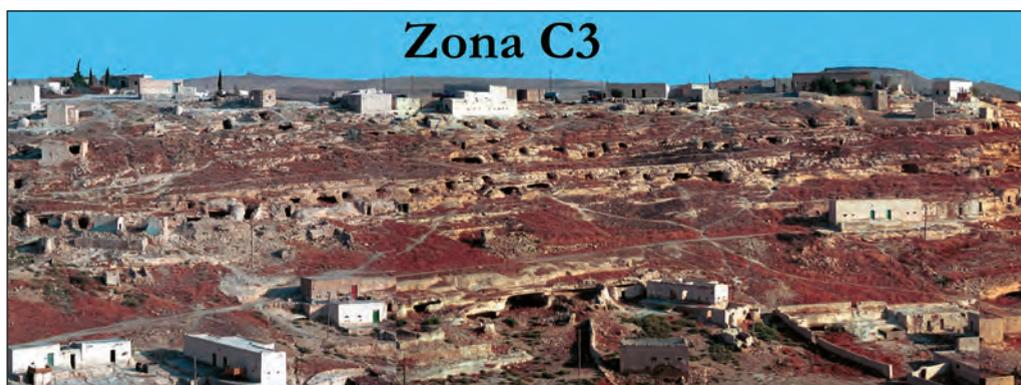


FIGURA 5: Vista panorámica de una de las zonas arqueológicas (C3) de la aldea de Quruq Magāra (Orilla Derecha del Éufrates). Bajo las viviendas actuales se vislumbran cientos de entradas a antiguos hipogeos.

4.8. Qal'at Nā'ym

En este caso los restos no son muy numerosos. El poblamiento está atestiguado por la localización de una necrópolis de cierta entidad, así como el hallazgo de estructuras (hoy sumergidas), cerámicas y elementos arquitectónicos romanos, como un capitel que todavía persiste como mesa en el exterior de la mezquita de la aldea. Una vez más, un punto donde vadear el río auspiciaba el nacimiento y crecimiento de una población romana.

No se descarta que bajo el actual castillo se escondan los restos de un fuerte defensivo romano que protegiera este vado y que, al igual que hemos comprobado en Qara Qūzāq, se produjera una extensión del hábitat hacia el llano.

4.9. Bū'yaq

La búsqueda de una posición militar opuesta a Qal'at Nā'ym en torno a la aldea de Qūzuq fue negativa. No así la prospección que, a pocos kilómetros al sur, iniciamos en las inmediaciones de la aldea de Bā'yaq. Un gran yacimiento en llano se veía protegido por una ocupación de una estratégica elevación cercana (figura 6). A este punto en altura, por sus caracteres morfológicos y por los restos localizados, la denominamos desde un principio como la ciudadela. Se trata de una superficie horizontal que conforma un rectángulo de 100 metros de largo y 45 metros de anchura, con las típicas cisternas al este y con restos de muros por doquier. De nuevo, las dimensiones nos hablan de un fuerte, en este caso vinculado a un núcleo habitado en llano.



FIGURA 6: Yacimiento romano-bizantino de Bū'yaq (Orilla Izquierda del Éufrates).
Distintas zonas arqueológicas.

4.10. Qara Qūzāq

Arqueológicamente es la posición que mejor conocemos de todas gracias a las excavaciones y prospecciones que la misión del IPOA efectúa en la zona desde hace más de diez años²⁶. A tenor de los descubrimientos efectuados hasta el momento, no podemos considerar a este enclave como un centro urbano en toda regla, si bien sí que fue un punto habitado de cierta entidad. La concentración de un pequeño destacamento en altura en la orilla derecha del río, enfrentado a un segundo puesto, situado en la cima del tell de la orilla izquierda, tuvo que funcionar como un perfecto foco de atracción de población.

Con el paso del tiempo, seguramente gracias al alejamiento temporal del *limes*, el poblamiento desciende al llano y se extiende por una superficie mayor, a modo de explotaciones agropecuarias. Los restos de hábitat y necrópolis hallados en torno a la aldea de Ḥammām Kabīr pudieron completar esta reunión poblacional. Como de costumbre, la ausencia de una planificación urbana, se ve contrarrestada por un proceso de aglutinación en torno a otro de los vados del Éufrates.

5. LAS NECRÓPOLIS

En multitud de ocasiones conocemos la existencia de una ciudad o poblado gracias a la presencia de necrópolis. El enterramiento clásico en la región es el hipogeo. Los hay de muchos tipos, sencillos, complejos, austeros, monumentales, y prácticamente no existe cerro o montaña que no presente en sus laderas alguno de estos enterramientos subterráneos.

Durante las prospecciones en la región se ha logrado identificar más de medio millar de hipogeos. Gracias a esta amplia muestra, repartida por sendas orillas indistintamente, se ha logrado crear una primera seriación tipológica. El gran problema de estas estructuras es la precisión de la cronología. La mayoría de ellos aparecen expoliados en fechas recientes y son «vaciados» de manera literal por numerosos desaprensivos. Esta cuestión ha propiciado que sea imposible el localizar dentro de los hipogeos elementos que sirvan para la datación. Sólo en muy pocos casos, algunos pequeños fragmentos de cerámica permiten distinguir entre época altoimperial y paleocristiana.

El desarrollo de este tipo de hipogeo es general en la región para todo el periodo romano-bizantino. Por esta razón, muchas de estas necrópolis se deben asociar a yacimientos arqueológicos muy próximos.

No es el lugar ni la ocasión para presentar las características particulares de cada uno de los tipos de hipogeos²⁷, sólo cabe mencionar que cada una de las poblaciones que han sido enumeradas en el apartado previo poseían en sus cercanías amplias necrópolis de hipogeos. Como ya

26 Los resultados obtenidos en esas investigaciones están recogidos en: GONZÁLEZ BLANCO, A., MATILLA SÉIQUER, G., «Qara-Quzaq en el contexto de la romanización del Éufrates medio», *Qara Quzaq - I. Campañas I-III (1989-1991)*, Aula-Orientalis-Supplementa, Sabadell, 1994, 251-268. BARBADO MARISCAL, P. y otros, «La ciudad romana de Qara Quzaq», *AntCrist*, XV, Murcia, 1998, 229-246.

27 Remitimos a nuestra contribución al III Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo (Huelva 2003) que versa monográficamente sobre las características de estos hipogeos y necrópolis del Alto Éufrates sirio: EGEEA VIVANCOS, A., «Costumbres funerarias en el Alto Éufrates sirio durante época romana y bizantina», *Actas del III Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo* (en prensa).

advertíamos, el caso más espectacular es el de Quruq Magāra, con más de doscientos hipogeos abiertos y saqueados, y otros tantos esperando su turno (figura 5).

6. CENTROS DE VIDA EREMÍTICA Y MONACAL CRISTIANA

Junto a las ciudades y poblados el otro gran baluarte del poblamiento en la región durante los siglos IV-VII es el relacionado con el primitivo monacato cristiano. Las paredes de los acantilados que caen sobre la margen derecha del Éufrates, así como las contadas elevaciones rocosas que surgen en la orilla izquierda, se convirtieron en una morada propicia para cientos de seres humanos que optaron por vivir en soledad.

Sin embargo, para los comienzos del monacato cristiano en el Alto Éufrates sirio es complicado precisar una cronología. Un primer estadio lo conformarían las comunidades acoimetas de san Alejandro que ya parece que están fuertemente establecidas en la región en torno al 400. Seguramente esta parte de la *Eufратense* pudo sufrir el mismo proceso que se vivió más hacia el norte, en la provincia de la *Commagene*. Esta última región ya presentaba a finales del siglo IV comunidades estables. Así, Eutimio, nacido en *Melitene* en torno al 377, antes de su carrera monacal en Palestina, pasaba la mayor parte del tiempo en el monasterio de los Treinta y tres santos mártires²⁸. Como él, Daniel el Estilita, nacido el 409 en *Meratha* (población cercana a *Samosata*), a los cinco años fue presentado a un monasterio vecino²⁹.

La carencia de información geográfica de Teodoreto de Ciro y de otros autores, centrados en la región noroccidental de la provincia (Alepo, Antioquía, Ciro, etc.), provoca que las noticias referentes a la actividad de estos momentos en la región sean ínfimas. Para los inicios, el personaje conocido más cercano es Publio de Zeugma³⁰ pero, sin lugar a dudas, la región para estas fechas contaba con un mayor número de eremitas y monjes.

Otra de esas fuentes, la peregrinación de Egeria, fechada a finales del IV y principios del siglo V, recoge el interés de la monja por visitar a los santos monjes que, según decían, eran allí (Mesopotamia de Siria) numerosos y de una tan santa vida que excedía toda ponderación, y también para rezar ante el sepulcro del apóstol Santo Tomás en el que se conserva su cuerpo intacto, o sea en *Edesa*³¹. Aparte de la cantidad, Egeria destaca el excelso ascetismo y dureza de la vida de los monjes de *Osrhoene*, así como el supuesto sepulcro de Santo Tomás, lo cual implicaba un fuerte flujo de peregrinaciones en dirección a *Edesa*. La citada virgen peregrina a *Edesa* haciendo un alto en *Hierapolis* y cruzando el Éufrates en sus cercanías, quizás en el punto donde pudiéramos situar la controvertida *Caeciliana*. Aunque Egeria no cite de manera literal haberse topado con monjes en esta fase de su viaje, la arqueología ha demostrado que para nada fue casual el cruce de la monja por estas latitudes³².

28 CIRILO DE ESCITOPOLIS, *Vie de Saint Euthyme*, II-III (Traducción de A. - J. FESTUGIÈRE, *Les Moines d'Orient*. III. 1. *Les moines de Palestine*, París, 1962).

29 *Vie de Daniel le Stylite*, II (Traducción de A. - J. FESTUGIÈRE, *Les Moines d'Orient*. II. *Les moines de la région de Constantinople*, París, 1961).

30 TEODORETO, *HE*, V.

31 EGERIA, *Itinerario*, 17.

32 Las fuentes también precisan cierto movimiento monástico en dos de los puntos de vado del río: ya fuera por la zona donde se supone *Caeciliana*, como por el paso de *Europos*, Egeria tuvo que encontrarse con algunas comunidades, como la de los Acoimetas (cuya fundación por Alejandro es prácticamente contemporánea al viaje de esta monja), por un lado, y con el monasterio de Qennešré, por el otro, si bien este pudo ser de construcción más tardía.

Sin embargo, la ausencia en esta obra de información respecto a la situación monástica y cristiana en los alrededores de *Hierapolis* sorprende enormemente, ya que en otras muchas ocasiones el «itinerario» no desaprovecha ocasión para ir enumerando las iglesias y monasterios por todo lugar por el que transcurre. Así, por ejemplo, sucede a la hora de llegar a *Batnae*, a sólo 50 kilómetros al noreste del paso del Éufrates, donde se podía encontrar *una iglesia con un obispo muy santo, monje y confesor y algunos sepulcros de mártires*³³. Esta omisión intencionada de testimonios de expansión cristiana en la región por parte de Egeria quizás fuera casual, pero tal vez se pueda entender como una prueba relativa de una fuerte pervivencia de culto pagano en la propia *Hierapolis* o más probablemente el deseo por parte de la narradora de omitir determinadas comunidades cristianas en los bordes del Éufrates, quizás heréticas o ligeramente «fuera de la ley».

Este vacío monacal de Teodoreto, Egeria, Jerónimo y muchos otros, se ve compensado por otras fuentes menores, por las que sí se tiene constancia de la existencia de al menos dos monasterios en la región. Uno de ellos fue el que, hacia el año 400, san Alejandro funda en el Éufrates, donde se formó una comunidad monástica nada despreciable de 300 monjes. Frente a esta referencia, en el siglo VII, varios textos, en su mayoría siríacos, hacen alusión reiterada a un tal monasterio de Qennešré en el Éufrates³⁴, durante mucho tiempo centro intelectual y formador de patriarcas de la Iglesia Siria Ortodoxa.

Una vez repasado brevemente el nivel de conocimientos que sobre el monacato en el Alto Éufrates se poseía, se pasa a continuación a desplegar las aportaciones y conclusiones que al respecto han alcanzado nuestros trabajos de campo. No se olvida, la relación que los nuevos hallazgos pueden llegar a tener con los monasterios conocidos por las fuentes, contrastando opiniones e hipótesis en torno a la localización, historia e identificación de la comunidad de los acoimetas y la de Qennešré.

6.1. Monasterio «acoimeta» y sus ramas del Saḡūr

El descubrimiento y puesta en valor del centro rupestre que hay entre las aldeas de ʿUšariyya y Ḥammām Saḡūr se debe a las labores de prospección de la misión del IPOA en el Éufrates entre 1993 y 1997. La localización de un buen número de cavidades artificiales, con claros restos y huellas de ocupación monacal a lo largo de casi un kilómetro, se vieron certificados por la lectura de un pequeño grafito que se interpretó como una referencia a la comunidad de los acoimetas (del griego *akoimetai*), los que nunca dormían. Más aún, la conservación del topónimo arameo de Qinnašrin para el lugar, relacionó todo esta infraestructura rupestre con cierta información documental referente al monasterio de Juan Bar Aphantana en Qennešré junto al Éufrates³⁵, que hasta las prospecciones españolas por la zona seguía sin identificar³⁶.

33 EGERIA, *Itinerario*, 19.

34 PALMER, A., «Une chronique syriaque contemporaine de la conquête arabe. Essai d'interprétation théologique et politique», *La Syrie de Byzance à l'Islam. VII^e-VIII^e siècles*, Damasco, 1992, 31-46 (pp. 35-37).

35 PALMER, A., *op. cit.*, 1992, pp. 35-37. En este monasterio se enseñaba exégesis bíblica, y en él recibieron su formación algunos personajes como Jacobo de Edesa, Georges de Be'el-tan y Denys de Tell-Mahré (PEÑA, I., CASTELLANA, P., FERNÁNDEZ, R., *Les Cénobites syriens*, Milán, 1983 (pp. 76-77).

36 GONZÁLEZ BLANCO, A., MATILLA SÉIQUER, G., «Cristianización: Los monasterios del ámbito de Qara Qûzâq», *Antigüedad y Cristianismo*, XV, 1998, 399-415 (pp. 400-409).

El término «acoimeta» fue empleado en ocasiones como una denominación común a todos los ascetas orientales conocidos por el rigor de sus vigili­as; pero, normalmente, alude a una orden especial de monjes que se consagraron a la oración y alabanza sin interrupción, día y noche. Se sabe que esa orden había sido fundada en torno al año 400, por un tal Alejandro, que con su primera comunidad en el Éufrates alcanzó un número cercano a los trescientos monjes³⁷. El rasgo que distinguió a estos *akoimetai* de los otros monjes era el servicio ininterrumpido a Dios. Sus monasterios, que contaban con centenares de ocupantes, estaban distribuidos en grupos nacionales, latinos, griegos, sirios o egipcios; y cada sección tenía tantos coros como el número de miembros permitido y el servicio requerido. Con ellos los oficios divinos seguían literalmente las Escrituras (Salmos, 119, 164): «*Siete veces al día te celebro por tus justos juicios*». En efecto, el establecimiento de siete momentos de oración se debe a esta comunidad, siendo más tarde tras­pasados a Occidente.

El hecho de que se haya localizado ese grafito añadido al dato histórico que sitúa la primera fundación acoimeta a orillas del Éufrates nos llevan a no dudar en la identificación de este monasterio rupestre.

Además, en este gran centro y sus alrededores se ha podido ratificar un proceso que sin duda estuvo presente en cada uno de los recintos monásticos más importantes. Siguiéndole la pista a un motivo decorativo y ciertamente simbólico como es el columbario, se comprueba como una serie de recintos monásticos menores, dispersos a lo largo del río Sāyūr, pudieron funcionar a modo de pequeñas sucursales dependientes en lo espiritual de la delegación principal, el monasterio acoimeta de °Ušariyya.

El primer ejemplo de columbario, el de la iglesia principal del monasterio acoimeta, se localizó en una especie de tímpano semicircular. También en el arranque del techo abovedado, en la zona de confluencia con el tímpano había evidencias de nichos semejantes³⁸. Asumiendo este lugar, la iglesia, como el corazón de todo el conjunto rupestre, se iniciaron las tareas de prospección en el valle del Sāyūr.

A unos 6 Km. aguas arriba, entre una posible iglesia en la localidad de Chat y una zona monástica en Tujar Šagīr que incluía monasterio e iglesia rupestre, se localizó una cavidad en altura, aparentemente artificial, decorada al modo del columbario antes mencionado. Tras él, 9 Km. más hacia el interior, en las afueras de Dādāt, también se pudo constatar la asociación de iglesia y monasterio rupestre, en el cual habían sido tallados multitud de nichos pequeños en la pared de toda una sala. De nuevo emplazado en altura, el acceso resultó imposible debido a los desprendimientos (figura 7). Fuera de esta zona de columbarios, pero seguramente estrechamente vinculados a los anteriormente comentados, no hay que olvidar un columbario localizado en °Amārna, sin duda un retiro espiritual rodeado de hipogeos funerarios.

La relación entre todos estos pequeños enclaves cristianos viene dada por el propio curso de agua, que sirve como una vía de comunicación perfecta entre el Éufrates y la capital de la región, *Hierapolis*. En este caso, el monasterio acoimeta queda emplazado en un punto estratégico vital,

37 La historia de Alejandro y sus acoimetas continúa en Constantinopla, donde también estableció la oración continua. La empresa se demostró difícil, debido a la hostilidad del patriarca y del Emperador Teodosio. También condujo el monasterio de san Menas que él había establecido en dicha ciudad, y se encargó con sus monjes de la hospitalidad de san Hypathius. Finalmente se le relaciona con la construcción en la boca del Mar Negro del monasterio de Gomon, donde murió, aproximadamente el 440.

38 MATILLA SÉIQUER, G., GALLARDO CARRILLO, J., «Columbarios y relicarios en el Próximo Oriente», *Antigüedad y Cristianismo*, XVI, 1999, 57-86 (p. 68).



FIGURA 7: Columbario tallado en un monasterio rupestre cerca de la aldea de Dādāt (Valle del Sāṣūr, orilla derecha del Éufrates).

a los pies del Éufrates y de su vía ribereña, así como en las proximidades del principal punto del cruce del río, el lugar en el que nosotros creemos que estaba *Caeciliana*. Esta situación próxima a los ejes de comunicación sin duda auspició la extensión de la comunidad, en un primer momento en las proximidades, pero llegando incluso hasta la propia Constantinopla, la capital.

6.2. Quruq Magāra

Como ya hemos visto, bajo esta aldea se esconde toda una ciudad de dimensiones realmente considerables que se ve, en un momento indeterminado, siempre posterior a los inicios del siglo IV, completada con varios eremitorios, un monasterio y una iglesia. Quizás la elaboración de los espacios también fuera en ese orden.

Varios eremitorios se abren en las afueras de la ciudad antigua, si bien no perdían en ningún momento la comunicación visual. El carácter cristiano de las cavidades artificiales es incuestionable. Junto al mayor de ellos, el esquema se completaba con algunas celdas de retiro. Se trata de eremitorios que, por dimensiones, no pudieron albergar a más de cuatro o cinco personas, cristianos devotos que seguramente rodeaban a un asceta fundador. Para facilitar el retiro espiritual, en el que se deberá ocupar la mayor parte del tiempo, algunos de éstos pudieron abrir celdas menores en los alrededores, excavadas ex profeso.



FIGURA 8: *Monasterio rupestre, parcialmente inundado, en las cercanías de Quruq Magāra (Desembocadura del río Sāyūr, orilla derecha del Éufrates).*

Junto a las necesidades oracionales, la alimentación cubría el resto del tiempo de actividad eremítica. El agua estaba asegurada por la cercanía del río, mientras que el cereal era trabajado en un molino tallado magistralmente en la misma entrada de uno de ellos.

En determinadas ocasiones, éstos y los demás monjes de los alrededores debían acudir a la pequeña iglesia dispuesta en el camino que unía la aldea con un monasterio establecido en la desembocadura del Sāyūr. Aunque en uno de los accesos principales a la aldea, la iglesia rupestre estaba rodeada de hipogeos, posible prueba de cierto abandono de esta área de necrópolis en el momento que se decide excavar un espacio de reunión para comunidades cristianas.

Desgraciadamente, la crecida del río ha inundado lo que creemos funcionó como el punto más significativo de los alrededores, el gran monasterio (figura 8). Aunque existían dos grandes centros monásticos, uno al norte (Magāra Sarasat) y otro al sur (ʿUšariyya), esta disposición en la boca del Sāyūr permitía a los monjes contar con su propio cenobio en los mismos límites de la ciudad. Poseía un mínimo de dos plantas de altura y multitud de ambientes y accesos que tuvieron que ser pacientemente labrados en una pequeña colina con posición privilegiada, dominando la confluencia del Éufrates con su afluente. La relación entre este centro y sus vecinos del otro lado del Sāyūr (los acoimetas) es incuestionable ya que la comunicación visual es total y el cruzar este tramo del río en determinados momentos del año no debía suponer un grave problema.

6.3. Magāra Sarasat

La cantidad y lo espectacular de cada una de las partes del conjunto lo convierten, con diferencia, en el auténtico centro monacal de la región. Ninguno de los demás casos, a excepción del acoimeta, presenta la multiplicidad de ambientes, de espacios y de funciones, así como la complicación en el ritual y en la comprensión general del complejo.

La elección del asentamiento monacal pudo ser forzada por la existencia de algún sepulcro de mártir o santo asceta, aunque no es desechable la teoría de la contemporaneidad entre ambos procesos. Es la única manera de comprender y asimilar la excepcional infraestructura que fue excavándose paulatinamente en las entrañas de estos montes. Alejado de los tradicionales puntos de vado del río, quedaba a medio camino entre la antigua *Europos* y *Caeciliana*, pero relativamente cerca de los yacimientos romanos de Tell °Amārna, Al Jirba y Quruq Magāra. Su situación exógena respecto a los ejes viarios principales de dirección Oeste-Este, se contraponía a su emplazamiento en plena vía ribereña con dirección Norte-Sur. En este contexto geográfico, como centro deudor de poblaciones cercanas y de viajeros fortuitos, hay que apreciar todo este complejo compuesto por basílica, monasterios varios, hospederías, panteones, etc. Si se asume que una parte importante de las instalaciones no poseían naturaleza rupestre, a todo lo localizado, lo cual es mucho, habría que sumarle otra multitud de estructuras y habitáculos cuya existencia sólo se puede adivinar ligeramente.

Las cavidades rupestres se desarrollan a lo largo de unos dos kilómetros lineales, pero el verdadero centro de todo el complejo fue la basílica (figura 4). Ésta, en una disposición particularmente escogida, dominaba en su momento no sólo los alrededores de esta orilla, sino buena parte del Éufrates, siendo visible desde la propia orilla izquierda. En nuestros días sólo nos quedan las huellas en la superficie rocosa, pero con anterioridad el alzado, seguramente de madera, así como su techumbre debían aportar un alzado mínimo para que pudiera ser observada en la distancia. En realidad, el edificio pasa inadvertido si nuestro recorrido es Norte-Sur, sólo constando su presencia en el caso de acceder a la zona desde el Sur. Este factor de visibilidad colabora en la comprensión del significado social y ritual que poseyó esta zona en la antigüedad, apreciándose una mayor relación con las poblaciones río abajo.

El culto de la basílica pudo estar asegurado estrictamente por los monjes residentes en un monasterio próximo que guardaba un sepulcro en el interior de sus pequeñas dependencias (figura 9). Fuera ésta tumba o un posible *martyrium* el origen de las peregrinaciones, el caso es que, en un determinado momento, las gentes comienzan a llegar en masa, obligando a la construcción de un templo de considerables dimensiones donde dar acogida a todos los fieles. Este tipo de actitudes por parte de los devotos viajeros impuso la adecuación de recintos que sirvieran como hospederías, hospitales o incluso escuelas.

Un monasterio en altura al modo de las «lauras» palestinas completaba el elenco de construcciones destinadas al hábitat. Finalmente, los hipogeos concentrados entre el área de los monasterios y las hospederías, quedan como prueba del ritual seguido por los monjes a la hora de abandonar la vida terrena.

Sin embargo, la gran iglesia no sólo se veía suministrada por los monasterios emplazados al norte de la rambla de Al Jirba. Al sur, una pequeña población y al menos otros tres monasterios de carácter rupestre, se vieron influidos con toda esa corriente de fervor y peregrinaje.

En el anteriormente citado monasterio en altura se localizó un grafito de excepcional interés que no queremos obviar. Mediante una técnica tosca y sencilla se grabó en una de las paredes de



FIGURA 9: *Detalle de la escalinata que accede a la iglesia en planta basilical de Magāra Sarasat (Orilla Derecha del Éufrates).*



FIGURA 10: *Grafito hallado en la pared de un monasterio en altura de Magāra Sarasat ¿una representación de San Sergio?*

dicho cenobio, un auténtico jinete montado en lo que parece un caballo con armadura de combate. El caballo está ligeramente diseñado, al igual que su montador, aunque a ambos se les esboza mediante un reticulado romboidal lo que podría ser algún tipo de malla metálica o armadura. El individuo lleva el torso reticulado por completo y la cabeza está remarcada o coronada a modo de nimbo o aureola (figura 10).

Lo desarrollado de la representación nos hizo preguntarnos acerca de una posible identificación del motivo. En un principio, se podría identificar el jinete a caballo con traje militar como un caballero o soldado del ejército bizantino. Sin embargo, los rayos que le salen de la cabeza, a modo de disco solar o nimbo, desechaban una escena profana. La figura representada en este monasterio, por contexto geográfico, cronológico y ambiente debía ser un santo. La búsqueda de paralelos dio sus frutos y se comenzaron a encontrar santos de la época y la región que eran representados de manera muy similar a nuestro grafito.

Uno de ellos fue san Jorge, un mártir palestino de la persecución de Diocleciano. Sus representaciones figurativas son raras pero en Homs se encontró una cruz procesional de bronce con la imagen del santo, nimbado con traje militar.

Otros dos santos, salidos del ejército romano, fueron san Sergio y su compañero san Baco, que sufrieron martirio bajo el gobierno de Maximino Daia (310-313). El primero fue martirizado en *Resafa* y el segundo en *Barbalissos*, ambos muy cerca del Éufrates. La tumba del primero, en *Resafa*, atrajo peregrinos de toda Siria y en todas las provincias le fueron consagradas numerosas iglesias: Dar Qita (537), Zebed (512), Babisqa (609-610)³⁹. Las inscripciones nos informan que las iglesias dedicadas a san Sergio eran muy numerosas en la región del *limes* sirio, poblado en el siglo VI por tribus cristianas de lengua árabe, y su culto fue exportado por los comerciantes sirios a Occidente. Por su parte, san Baco, tenía su sepulcro y centro de peregrinaje en *Barbalissos*.

Los dos santos eran muchas veces asociados en una misma veneración por los fieles. El patriarca Severo de Antioquía, en su homilía pronunciada el 514 en honor de Sergio y Baco, precisa que no se debía separar a los dos mártires, signo de que primitivamente la piedad cristiana los veneraba separadamente.

Todo ello demuestra la existencia de santos muy venerados en la región del Éufrates que, a parte de la epigrafía, poseen algunas representaciones gráficas. Todas estas figuraciones son bastante similares al grafito citado, como la que posee un brazalete de bronce de la región alrededor de *Resafa*, que porta la imagen de san Sergio a caballo, con la cabeza aureolada y con una inscripción en griego⁴⁰. Esta patente semejanza no la creemos casual, por lo que quizás se esté ante una representación muy esquemática del fervor que tenían a estos santos algunos de los monjes de la región.

- La **MARGEN IZQUIERDA DEL ÉUFRATES** tampoco quedó libre de esta corriente ascética que inundaba Siria. Aunque los acantilados sobre el Éufrates son minoría, los monjes y eremitas ocuparon casi todos los cerros de la región. Dos son las zonas que queremos destacar: por un lado el entorno de Sirrīn y por el otro, el monasterio monofisita de Qennešré, el cual creemos haber localizado justo enfrente de la antigua *Europos*.

39 PEÑA, I., *Lieux de pèlerinage en Syrie*, Milán, 2000 (pp. 22-24).

40 *Ibidem*, p. 23.

6.4. Monasterios y eremitorios en los alrededores de Sirrīn

Esa mayor escasez de zonas elevadas propició que los monasterios rupestres fueran minoría en la orilla izquierda del río. A este lado, la vieja *Serre* aglutinaba la población de los alrededores y en torno a ella se han localizado todos los centros monásticos rupestres de la zona. Las pruebas de poblamiento monástico por esta comarca son copiosas.

En las pequeñas canteras abiertas junto a la necrópolis oriental de la antigua población, existen veraces muestras de simbología cristiana. La costumbre de reutilizar tumbas y antiguos sepulcros por los solitarios es por todos conocida, por lo que la reocupación de unas canteras tan próximas de la necrópolis no nos debe extrañar⁴¹.

A un par de kilómetros al sur, en la aldea de **Magāratayn** se localizó una vieja cantera reutilizada como iglesia u hospedería paleocristiana⁴². Este mismo esquema de canteras abandonadas reutilizadas como eremitorios, aparece en el verdadero centro principal de monaquismo de la comarca, en las proximidades de la aldea de **Qūzuq**.

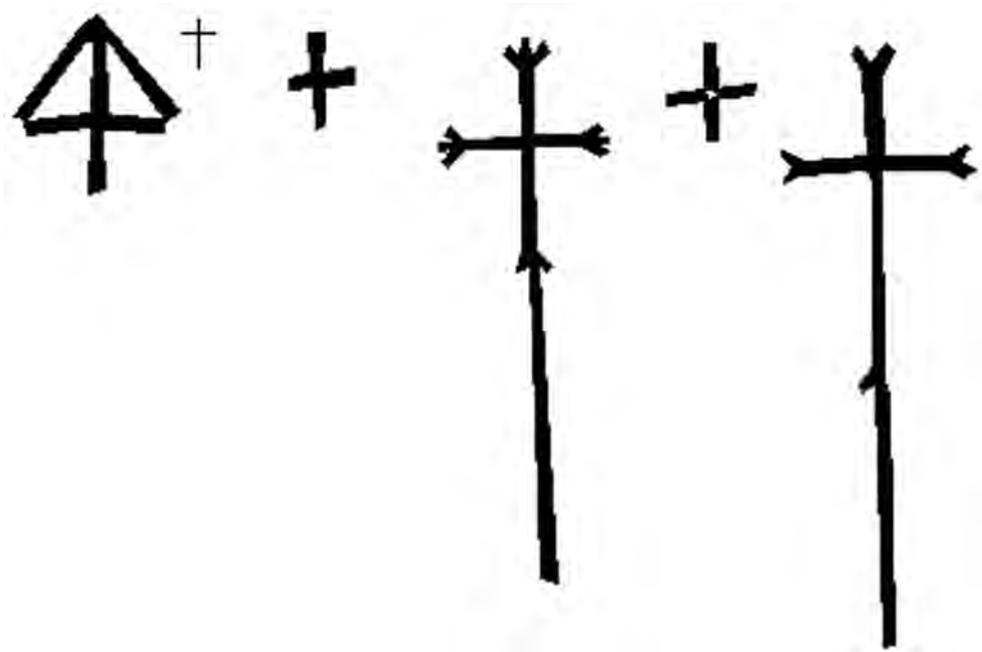


FIGURA 11: *Distintos tipos de grafitos cruciformes hallados en la rambla norte de Qūzuq (Orilla Izquierda del Éufrates)*

41 MATILLA SÉIQUER, G., «Signos cristianos en las necrópolis», *AntCrist*, XV, Murcia, 1998, 427-431 (p. 429).

42 MATILLA SÉIQUER, G., «El peso de la tradición: Lugares altos y enterramientos», *AntCrist*, XV, Murcia, 1998, 93-113 (pp. 103-105).

En una rambla que se abre al sur de esta población, una serie de canteras de grandes dimensiones fueron reocupadas por monjes cristianos de lengua siríaca. Así lo constatan una serie de inscripciones grabadas sobre los frentes de dichas canteras. De este conjunto, sobresale su localización tan característica, apartado de la población pero en relación visual con ella. Luego, la citada epigrafía monumental, grabada en los frentes de canteras, le confiere al entorno un aire muy particular. Finalmente una explotación de canteras subterráneas es reutilizada como hábitat, un pequeño ramblizo es canalizado para hacer llegar su caudal a una pequeña piscina (cisterna o baptisterio) y por último, un frente de cantera vertical se reemplaza como centro de oración a la vez que se decora con distintos tipos de grafitos cruciformes (figura 11). En definitiva, no estamos ante un gran complejo que acoge y acepta peregrinos venidos por doquier, al contrario, está fuera de todo eje de comunicación, dando cobijo a un limitado número de monjes y quizás a un reducido número de personas procedentes de las poblaciones más cercanas.

Otro lugar con posibilidades de haber albergado un monasterio se encuentra en la aldea de **Al Mansia**, un poco más al sur. Más aislada pero igualmente significativa es una iglesia rupestre abierta en las entrañas de un pequeño cerro situado en las cercanías de la aldea de **‘Awaynat**, junto a Tell Jamīs.

6.5. Monasterio «monofisita» de Qennešré

Anteriormente se había anticipado la constatación en fuentes de la existencia de un monasterio en la orilla del Éufrates, llamado de Qennešré. También se planteaba una posible relación entre este monasterio y el de los acoimetas, por mantenerse con alguna modificación fonética un topónimo similar.

Como la cuestión no está zanjada quizás sea sugerente proponer una hipótesis alternativa. Este topónimo de origen arameo, Qennešré o Qinnašrin, en cualquiera de sus formas ha sido traducido como «nido de águilas». Si se hace un sucinto repaso a la toponimia merece la pena recordar que la vieja *Chalcis ad Belum* se esconde bajo una pequeña población que también es conocida con esta denominación⁴³. Por otro lado, en la región una variedad de este topónimo se constata por primera vez en las proximidades de Qara Qūzāq, cuyo primitivo nombre era, según las personas mayores de la zona, el de Matu Qanšarin o Qanšrin⁴⁴. Esta similitud fonética entre el histórico monasterio y el recuerdo del topónimo para toda la zona llevó a la misión murciana a interpretar el monasterio acoimeta de ‘Ušariyya con el de Qennešré. En aquel momento no se había localizado ningún otro recinto monacal capaz de competir en dimensiones, por lo que la identificación entre el monasterio citado en las fuentes y el complejo rupestre estudiado por González Blanco y Matilla Séiquer resultaba indiscutible⁴⁵.

La continuidad en las labores prospectivas lleva a la localización entre los años 1999-2001 de algunos conjuntos rupestres monacales de similares características, pero en ningún caso se contaba con argumentos en contra de aquella tesis primigenia. Sin embargo, el problema viene cuando se reúne más información sobre el monasterio histórico de Qennešré:

43 En época romana Qinnašrin desempeñó un papel clave en la defensa de la frontera siria, siendo disputado en alguna ocasión entre bizantinos y árabes. En el siglo XVIII todavía se hablaba de la provincia de Qinnašrin, que más tarde fue asumida por la de Alepo.

44 BEJARANO ESCANILLA, I., «El entorno humano actual de Tell Qara Quzaq», *Qara Quzaq - I. Campañas I-III (1989-1991)*, Aula-Orientalis-Supplementa, Sabadell, 1994, 289-320 (pp. 289-290).

45 GONZÁLEZ BLANCO, A., MATILLA SÉIQUER, G., *op. cit.*, 1998, pp. 400-408.

Gracias a Andrew Palmer⁴⁶, en cuyo empleo de fuentes siriacas se confía, sabemos que cuando el monasterio de santo Tomás cerca de *Seleucia*, en el Orontes, perdió su abad, al comienzo de las persecuciones pro-calcedonios del siglo VI, los monjes, unánimemente, eligieron a Juan Aptonia como su líder⁴⁷. Más tarde, cuando la comunidad se conducía al exilio, Juan la restableció en Qennešré, en una diócesis que aún se resistía al concilio de Calcedonia⁴⁸, en el Éufrates, frente a *Europos*⁴⁹. Con él y sus sucesores como abad, el monasterio de Qennešré se convirtió en un centro de cultura helenística y autóctona, donde fueron formados numerosos cronistas siriacos.

Otro hecho conocido trata de la muerte de una veintena de monjes de este convento en Creta tras una invasión eslava de la isla. La presencia de más de veinte monjes de Qennešré en Creta, demuestra que en realidad se trataba de un gran monasterio que llegaba a participar en el comercio y enviaba para ese motivo grupos de monjes a los puertos vecinos e incluso al exterior. No hay que obviar que el monasterio, ya fuera en la orilla derecha o en la izquierda, se encontraba cerca de dos rutas que llevaban de *Antioquía* a Mesopotamia, una atravesando el Éufrates cerca de *Hierapolis*, la otra en *Zeugma*. Esta situación favorable tuvo que estimular enormemente la vida económica y cultural de dicha comunidad.

En efecto, la mayor parte de los patriarcas del siglo VII tenían su residencia oficial en este monasterio. La relación entre el patriarcado sirio ortodoxo y este monasterio fue muy estrecha. Así, y a excepción del periodo comprendido entre el 591 y el 708, todos los patriarcas de esta iglesia habían salido de dicha comunidad⁵⁰. Se sabe, además, por la *Vida inédita* de Teodotos de Amida, que incluso un patriarca que iba a morir de viejo, pasaba una parte de sus jornadas en una gruta sobre la orilla del río y no volvía más que a la tarde al monasterio de Qennešré, después de haber oído sonar el saludo habitual de los hermanos. Con esta referencia se constata que el elemento rupestre complementaba al constructivo, que sería el primordial.

Algunos de los monjes y habitantes ilustres de este monasterio fueron:

Atanasio y Severo (siglo VI) eran los hijos lisiados de una viuda de Samosata. Su madre había distribuido la riqueza de su difunto marido entre los pobres, manteniendo lo necesario para educar a sus dos hijos, hasta que ellos fueron suficientemente mayores para entrar al monasterio de Qennešré. Atanasio finalizó su vida como patriarca de los Sirios Ortodoxos; Severo como obispo de *Samosata*⁵¹. Severo, muerto el año 640, mientras que fue obispo pasaba seis meses de invierno en Qennešré, y otros seis meses del año dedicado a visitar su diócesis⁵².

Teodotos de Amida también fue formado como monje en esta comunidad. Siendo niño dio vueltas por los monasterios de su población de origen, hasta que se encontró con un monje de Qennešré, quien lo vinculó como discípulo y le dio su hábito monástico. Como monje de esta abadía, se comprometió a visitar a los pobres y a los enfermos externos, incluso a los que estaban lejos del monasterio. Durante todo un año Teodotos pasó su tiempo orando en una cueva secre-

46 PALMER, A., *Monk and mason on the Tigris frontier. The early history of Tur `Abdin*, Cambridge, 1990 (p. 75).

47 En *Edesa*, Aptonia, la viuda de un *retor*, dio al mayor de sus hijos para que recibiera educación en retórica y leyes y alcanzara una posición en el servicio imperial; pero a su hijo más joven, Juan, le colocó en este monasterio cerca de *Seleucia* en el Orontes antes de que su barba hubiera crecido (PALMER, A., *op. cit.*, 1990, pp. 24-25).

48 NAU, F., *Vie de Jean bar Aptonia*, París, 1902.

49 L. JOHN BAR APHTONIA, sección 8.

50 PALMER, A., *op. cit.*, 1990, p. 174.

51 PALMER, A., *op. cit.*, 1990, pp. 24-25.

52 *Ibidem*, p. 150 (CHR. MICHAEL 1195, XI, 7c, p. 418).

ta, volviendo sólo al monasterio por la tarde, momento en el cual visitaba a los enfermos dentro del recinto⁵³. Se sabe que, en el 665 era ya un oficial menor⁵⁴, y que cuando murió, en el 698, poseía sólo cinco libros, los cuales contrastaban rigurosamente con la bibliofilia de su contemporáneo Jacobo de Edesa, también residente del mismo monasterio⁵⁵.

Las fuentes y la interpretación que Palmer ha hecho sobre ellas insisten en la localización de este monasterio en la orilla izquierda del río, en situación opuesta a la vieja *Europos*. De este modo, quedan expuestas dos teorías o hipótesis de identificación por las cuales el monasterio de Qennešré puede asociarse o bien con el complejo rupestre de las cercanías de ʿUšariyya (orilla derecha) o con alguno de los yacimientos de la orilla izquierda, frente a ʿYarābūlūs. Como argumento favorable a esta segunda teoría, podría entenderse una fuente medieval, Yakut al-Rumi, que en su *Muʿgam al-buldān* (1229) mencionaba la población de Djirbas en la orilla del Éufrates opuesto a un Dayr Qinnašrin (literalmente «monasterio nido de águilas») que se situaba frente a él.

En resumidas cuentas, la localización de esta abadía en la orilla derecha, con pruebas toponímicas y arqueológicas, pierde peso respecto a su más que probable situación en la orilla izquierda, donde la arqueología, la literatura y de nuevo la toponimia parecen desarmar nuestra primera opción.

En efecto, las prospecciones arqueológicas en esta última latitud del río confirmaron la existencia de un espectacular yacimiento de datación aparentemente bizantina. Hay que traer a la memoria brevemente las características propias del paraje y de los restos a los que nos estamos refiriendo. Durante las prospecciones del verano de 2001, se pudo inspeccionar una zona que era conocida como el ʿYabal Biluna (Monte Biluna), por extensión de una pequeña aldea que aún recibe este nombre. Repasando la historiografía y la cartografía previa (siglo XIX-XX) se observó como un topónimo similar ya era empleado por Woolley y Lawrence⁵⁶, que denominaban como Beiluni a todos los montes frente a ʿYarābūlūs⁵⁷. Este paraje de Beluna queda conformado por una serie de acantilados en los que se han abierto cientos de pequeñas cavidades naturales aprovechando la formación rocosa natural, en su mayoría gravas y gravillas. El yacimiento arqueológico en cuestión se localiza al pie de esta serie de cuevas, a pocos metros de la antigua orilla del río⁵⁸. Los restos visibles en la actualidad se encuentran en una fosa de expolio de enormes dimensiones.

La monumentalidad de dichos vestigios (sillares perfectamente escuadrados, grandes alzados, articulación de los espacios mediante entradas y accesos, una pequeña hornacina y un mosaico parcialmente perdido por la labor clandestina) podría coincidir perfectamente con las características arquitectónicas de un monasterio del siglo VII como sería el de Qennešré (figuras 12-13). Cabe recordar que este retiro fue el centro de formación intelectual y religiosa de los personajes más influyentes de la Siria del siglo VII, residencia de patriarcas y obispos de la Iglesia Siria

53 Esto implica la existencia de una sala hospital o enfermería propia entre todos los espacios monacales.

54 PALMER, A., *op. cit.*, 1990, p. 94.

55 L. THEODOTOS, fol. 67b. I; CHR. MICHAEL, 1195, XI, 16c, pp. 448-449.

56 WOOLLEY, C. L., LAWRENCE, T. E., GUY, P. L. O., *Carchemish. Report on the Excavations at Jerablus on behalf of the British Museum*, Part II: *The Town defences* (WOOLLEY, C. L.), Londres, 1921, p. 34.

57 La misión francesa de reconocimiento de 1922 también localizó un poco más al sur un Tell Beloun, que puede hacer referencia a la misma zona.

58 Aunque no queda constancia del uso del topónimo antiguo, el paraje está repleto de cuevas de variadas dimensiones que bien pudieron merecer el apelativo de «nido de águilas».

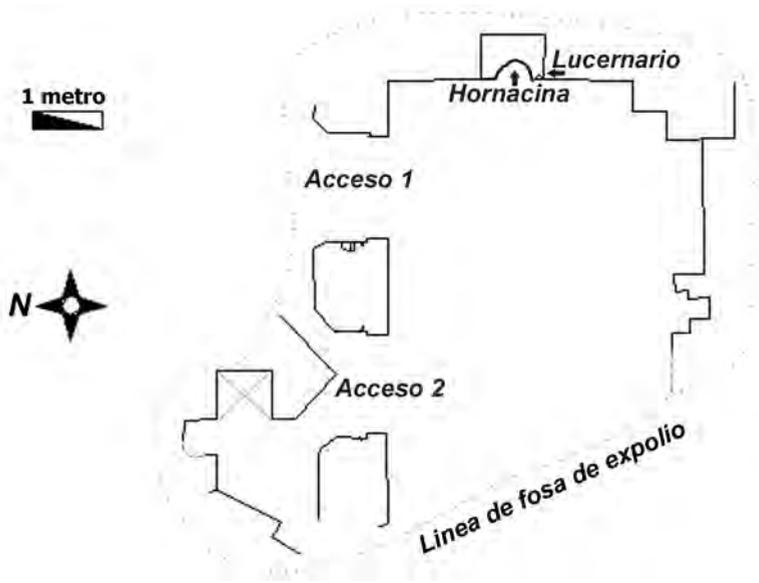


FIGURA 12: Planta de los restos visibles del yacimiento situado frente a Ȳarābūlūs (probable monasterio monofisita de Qennešré en la Orilla Izquierda del Éufrates)



FIGURA 13: Vista parcial de los restos visibles del yacimiento situado frente a Ȳarābūlūs (probable monasterio monofisita de Qennešré en la Orilla Izquierda del Éufrates)

Ortodoxa y fue construido siguiendo las costumbres e influencias de un centro previo del Orontes. Este último matiz resulta de vital trascendencia, ya que al tratarse de un modelo relativamente «importado» desde uno de los centros más monumentales de toda Siria (Ciudades Muertas, Apamea, Antioquía, etc.) se comprende que de ningún modo tenga nada que ver con los demás monasterios rupestres localizados hasta la fecha en la zona.

Uno de los datos más apasionantes referentes a este monasterio (esté donde esté), es el poder constatar la supervivencia de comunidades cristianas (ortodoxas o católicas) en la región tras la conquista musulmana. Tras la muerte del patriarca Atanasio Sandloyo, en el año 758, fue elegido un tal George, un monje de gran sabiduría, hasta entonces un simple diácono de la abadía de Qennešré⁵⁹. Más allá, la vida de esta comunidad se nos pierde, pero no es de extrañar que en Tell Šiyuḥ Fawqâni (a escasos kilómetros al sur de nuestra propuesta de localización para el monasterio) fuera localizada una triple inscripción funeraria de varios monjes, datada entre los siglos VIII y X⁶⁰, que bien pudiera provenir del monasterio de Qennešré.

Por el momento, mientras que las labores de investigación no avancen, nada se puede concluir. Simplemente hay que certificar la espectacularidad de las ruinas situadas frente a Ȳarābūlūs y la posibilidad de estar ante uno de los monasterios más influyentes de la vida política y religiosa del Oriente entre los siglos VI-VIII.

6.6. Otros centros

Bajo este apartado se quieren recoger aquellos otros centros de ascetismo y monacato cristiano, de carácter menor en dimensiones y por lo tanto en alcance social.

Aparentemente aislado y alejado surge la iglesia de **Bi' r Jalu**, en la cima de una montaña de acceso nada agradecido, acompañada de una gran cavidad que bien pudo funcionar como monasterio o hábitat de los encargados del culto (como prueban sus dos pozos), y de un pequeño habitáculo, a modo de celda, en las cercanías. En este caso, la población antigua más cercana se situaba a los pies de la montaña, por lo que la ubicación de la iglesia en este punto y no en otro, venía auspiciada por una comunidad previamente retirada en este paraje.

Respecto a la situación del cristianismo en *Hierapolis*, podemos advertir que a finales de siglo IV y principios del V, Egeria no cita ninguna iglesia ni muestras cristianas en la ciudad de *Hierapolis*, ni en la región *Eufratense*. Sin embargo, sí que las menciona al llegar a *Batnae* y *Edesa*⁶¹. Es curioso constatar que la «Ciudad Sagrada» es presentada como metrópoli provincial, hermosa y rica, ya que todo lo posee en abundancia pero, por contra, no se hace ninguna alusión ni a su pasado pagano ni a su presente cristiano. En el caso de que el cristianismo hubiera triunfado sobre el viejo culto, aunque fuera con la instalación de una pequeña iglesia, la beata Egeria, con toda seguridad, lo habría incluido en su relato de viaje. Será un siglo después, ya a finales del siglo V, cuando Filoxeno como obispo de la ciudad (nombrado en el año 485), pueda bautizar, durante los 34 años que duró su episcopado, a cerca de los dos tercios de la ciudad⁶².

Para este aumento de la feligresía fueron imprescindibles ciertos reclamos de importancia. La ciudad tenía como patronos a los apóstoles Pedro y Pablo, pero también se veneró, a partir del

59 PALMER, A., *op. cit.*, 1990, p. 174. (CHR. MICHAEL, 1195, XI, 25c, p. 475; CHR. ZUQNIN, 775, p. 212.)

60 BACHELOT, L., *op. cit.*, 1999, pp. 143-162. Por el momento no hemos logrado encontrar el texto y sólo sabemos de su existencia.

61 EGERIA, *Itinerario*, 18-19.

62 PEÑA, I., *op. cit.*, 2000, pp. 227-229.



FIGURA 14: Pila bautismal conservada en el jardín de Manbiÿ, antigua Hierapolis.

siglo V, la tumba del evangelista Mateo, que según dicen se encontraba no lejos de la ciudad⁶³. Será en este siglo V cuando el cristianismo se consolide como primera religión de la ciudad, desplazando a los cultos paganos y construyendo, lo que según los autores árabes era uno de los edificios más bellos del mundo, la iglesia de madera de *Hierapolis*.

La inspección y catalogación de los elementos arquitectónicos y escultóricos almacenados en el moderno jardín de la ciudad, nos ha permitido localizar una espectacular pila bautismal con planta de cruz griega tallada en la roca que por su belleza y dimensiones bien pudo pertenecer a la mencionada iglesia (figura 14).

7. A MODO DE CONCLUSIÓN

A lo largo de estas breves anotaciones hemos podido comprobar que los hallazgos de época tardorromana y bizantina son cuantiosos e importantes en la región. Hasta ahora marginada de los estudios regionales sobre la Siria romana, el área del Alto Éufrates sirio sale de su sombrío anonimato y se presenta como una zona en la que los estudios sobre poblamiento romano y bizantino pueden ser de lo más productivos.

63 GOOSSENS, G., *Hiéropolis de Syrie. Essai de Monographie Historique*, Lovaina, 1943, p. 175.

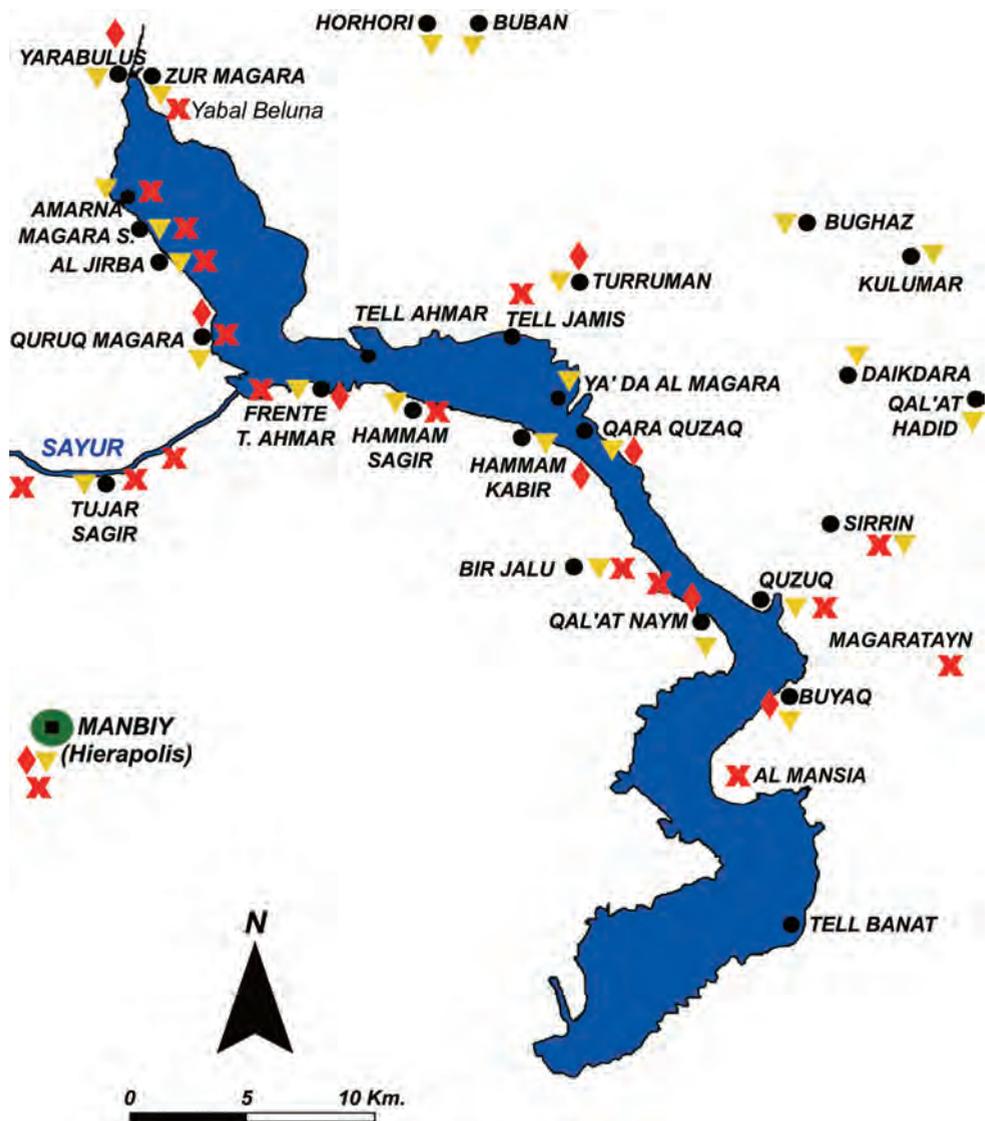


FIGURA 15: El Alto Éufrates sirio en época tardorromana y bizantina. Se señalan los distintos tipos de poblamiento (▼ = Necrópolis; ● = Núcleos de población; X = Monacato; ◆ = Posiciones fortificadas).

La síntesis que hemos querido presentar, en cuanto al poblamiento paleocristiano se refiere, hace un repaso veloz a las nuevas ciudades, poblados, *uillae*, necrópolis, monasterios e iglesias que han sido descubiertas por el IPOA en Siria.

El nivel de poblamiento es relativamente denso, si bien poco comparable con el de las regiones occidentales del país. Aún así, lo presentado aporta vida y contenido a una región que se suponía prácticamente inerte y de transición entre la *Osrhoene* y la *Eufратense*.

Especialmente durante el periodo bizantino, el Alto Éufrates sirio adquiere un papel estratégico en la defensa de la provincia así como se produce en sus márgenes una concentración anómala de monjes y eremitas. Posiblemente, el carácter santo y bíblico del propio río justificarían dicha extensión del cristianismo.

Aunque en un emplazamiento limítrofe con los persas sasánidas, en más de una ocasión duro y peligroso, esta región de Siria fue, como el resto, densamente poblada por ciudades de mayor o menor proporción, gracias a la potente fertilidad que las llanuras fluviales poseían en la antigüedad. El carácter de *limes*, de zona fronteriza, si bien basculante, no fue traba para que se poblara la región. Las prospecciones arqueológicas y estudios de campo de la Misión Arqueológica del IPOA en Siria así lo demuestran.

Estamos convencidos que se abre un nuevo panorama para los estudios que sobre Oriente romano y cristianismo primitivo se están efectuando en la actualidad. La simple elaboración de un mapa de dispersión de yacimientos (figura 15) confirma la copiosidad de los hallazgos y lo significativo de algunos ellos. La excavación de algunos de estos enclaves (como *Hierapolis* o *Caeciliana*), o el estudio sistemático de los complejos monacales descubiertos aportarían un poco más de luz y cubrirían ciertos vacíos de investigación que nuestras prospecciones en superficie no pueden subsanar.